



AÑO XI.

Madrid, 16 de Enero de 1886.

NÚM. 4.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	8 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo día.

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España.—Plantas acuáticas. Las wergirs-mein-nichts, por C. T.—Las hormigas, por T.—La agricultura en Hungría.—El limonero, por F.—Una pesca de invierno.—Enfermedades de los pájaros, por C.—Gallineros portátiles.—Superioridad del pura sangre, por Sport.—Ecos de Madrid, por K.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Cuadrado de palabras.—Advertencia.—Anuncios.

BOLETÍN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

LISTA de los potros y de las potrancas nacidos en la Península en 1885, y que han sido inscritos para el Gran Premio de Madrid en 1886.

PERTENECIENTES AL SR. D. GUILLERMO GARVEY.

- » Potranca p. s. Por Rifle y Santera. Nacida en Caulina (Jerez de la Frontera).
- » Potro p. s. Por Storm y Betis. Nacido en id., id.
- » Potro p. s. Por Rifle y Tita. Nacido en id., id.
- » Potro p. s. Por Storm y Buquet. Nacido en id., id.
- » Potro p. s. Por Storm y Ellermira. Nacido en id., id.

PERTENECIENTE AL SR. CONDE DE CAÑETE DEL PINAR.

Guerrita. Potro p. s. Por Monte-Carlo y Pro-menade. Nacido en Ecija.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. D. JUAN PEDRO DE ALADRO.

Don Juan. Potro p. s. Por Rifle ó Fitz Plutus y Lucrecia. Nacido en Jerez de la Frontera.

Caracas. Potro p. s. Por Fitz Plutus y Guadaira. Nacido en id.

PERTENECIENTE AL SR. D. PATRICIO GARVEY.

N. Potro p. s. Por Fitz Plutus y Victoria. Nacido en Jerez de la Frontera.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ALCAÑICES.

Aguinaldo. Potro p. s. Por Thunderstone y Etrenne. Nacido en Aljete.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. D. AGUSTÍN RUIZ DE ALCALÁ.

Monín. Potro p. s. Por Monkastle y My Queen. Nacido en Aranjuez.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

Saigón. Potro p. s. Por Pagnotte y Sonnette. Nacido en La Flamenca (Aranjuez).

Hera. Potro p. s. Por Barriole y Miss Pretention. Nacido en id., id.

Carita. Potranca p. s. Por Monkastle y Emmeline. Nacida en id., id.

Chucha. Potranca p. s. Por Pagnotte y Puzzle. Nacida en id., id.

Catalana. Potranca p. s. Por Thunderstone y Holdenby. Nacida en id., id.

Triana. Potranca p. s. Por Thunderstone y Excalibur. Nacida en id., id.

Partenza. Potranca p. s. Por Pagnotte y Georgina. Nacida en id., id.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

N. Potro p. s. Por Double-Blanc y L'Etoile. Nacido en el Negralejo (San Fernando de Jarama).

Ciruelo. Potro p. s. Por Double-Blanc y Reine-Claude. Nacido en id., id.

Flecha. Potranca p. s. Por Double-Blanc y Generosity. Nacida en id., id.

Telégrafo. Potro p. s. Por Double-Blanc y Volte-Face. Nacido en id., id.

PERTENECIENTE AL SR. D. GONZALO FIGUEROA.

Terratremol. Potranca p. s. Por Berryer y Fon-

tanges. Nacida en Puigcerdá (provincia de Gerona).

NOTA.—Para conocimiento de los dueños de caballos inscritos en el año de 1883, para disfrutar el Gran Premio de Madrid en las carreras de Mayo del corriente año de 1886, se reproducen los siguientes párrafos de la circular de Julio del año 1878:

«Matrícula. 2.000 reales vellón (500 pesetas) pagados en Enero del año de la carrera.

»Los que se retiren quince días antes de la fecha de la carrera, tendrán derecho á la devolución de la mitad de la matrícula (Forfait).

»Las inscripciones hechas como queda dicho son requisito indispensable para optar al premio, pero no dan derecho al mismo, si en el mes de Enero del año en que han de correr los caballos inscritos no ha sido satisfecha la matrícula de 2.000 reales vellón.»

Madrid, 2 de Enero de 1886.—El Presidente, EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.—El Secretario, EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

LISTA de los potros y de las potrancas inscritos para tomar parte en la Carrera de Competencia que deberá tener lugar en Madrid en la Primavera del presente año de 1886.

PERTENECIENTE AL SR. D. GUILLERMO GARVEY.

Bético II. Potro p. s. Por Storm y Betty. Nacido en 1883 en Caulina (Jerez de la Frontera).

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

Boito. Potro p. s. Por Pagnotte y Excalibur. Nacido en 1883 en La Flamenca (Aranjuez).

Mefistófeles. Potro p. s. Por Pagnotte y Emmeline. Nacido en id., id.

Iluscar. Potranca p. s. Por Pagnotte y Alba. Nacida en id., id.

Phryne. Potranca p. s. Por Pagnotte y Puzzle. Nacida en id., id.

Mucho-mucho. Potranca p. s. Por Prince of Orange y Rigolade. Nacida en id., id.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. D. AGUSTÍN RUIZ DE ALCALÁ.

Timpanetto (ex-Lithier II). Potranca p. s. Por Ambergris y Timbrel. Nacida en 1883, en Inglaterra, yeguada de mister Ino Osborne.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ALCAÑICES.

Famika. . . . Potranca p. s. Por *Clauronald* y *Biretta*. Nacida en 1883, en Inglaterra, en el *haras* de Hampton Court Her Majesti.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

Karthoum. . . Potro p. s. Por *Pagnotte* ó *Double-Blanc* y *Generosity*. Nacido en 1883 en El Negrlejo (San Fernando.)

Earthquake. . Potro p. s. Por *Double-Blanc* y *Volte-Face*. Nacido en id., id.

Madrid, 2 de Enero de 1886.—El Presidente, EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.—El Secretario, EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

LISTA de los potros y de las potrancas inscritos para tomar parte en la Carrera de Competencia que deberá tener lugar en Madrid en la Primavera del año de 1887.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

Maddhi. . . . Potro p. s. Por *Raby* y *Excalibur*. Nacido en 1884 en La Flamenca (Aranjuez).

Párola. . . . Potro p. s. Por *Pagnotte* y *Holdenby*. Nacido en id., id.

Gioconda. . . Potranca p. s. Por *Thunderstone* y *Emmeline*. Nacida en id., id.

Panamá. . . . Potranca p. s. Por *Pagnotte* y *Narvette II*. Nacida en id., id.

Ráfaga. . . . Potranca p. s. Por *Thunderstone* y *Rigolade*. Nacida en id., id.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. D. AGUSTÍN RUIZ DE ALCALÁ.

Perinola. . . . Potranca p. s. Por *Bend Or* y *Pink Thorn*. Nacida en 1884, en Inglaterra, yeguada de Mr. Ju-Watson.

Chiripa. . . . Potranca p. s. Por *All Right* y *The Bee*. Nacida en 1884, en Inglaterra, yeguada de Mr. Wangan Williams.

Ancla. Potranca p. s. Por *Thuringian-Prince* y *Hope*. Nacida en 1884, en Inglaterra, yeguada de mister T. P. Hope.

PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE ALCAÑICES.

Approval. . . Potranca p. s. Por *Wisdon* y *Applause*. Nacida en 1884, en Inglaterra, yeguada de mister T. Stevens.

PERTENECIENTES AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLAMEJOR.

Pile ou Face. Potro p. s. Por *Double-Blanc* y *Volte-Face*. Nacido en 1884 en El Negrlejo (San Fernando).

Seis Doble. . . Potro p. s. Por *Double-Blanc* y *Miss Lizzie*. Nacido en id., id.

Gran Tacaño. Potro p. s. Por *Double-Blanc* y *Generosity*. Nacido en id., id.

Madrid, 2 de Enero de 1886.—El Presidente, EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.—El Secretario, EL MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

Reunión de Primavera de 1886.

Para las carreras de caballos que han de tener efecto en esta corte se han fijado los días 14, 17, 19 y 21 de Mayo próximo, cuyo programa se publicará en su día en esta sección.

El Presidente,

EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

PLANTAS ACUÁTICAS.—LAS WERGIRS-MEIN-NICHTS.

El agua en el jardín es como el diamante en la *toilette* de la mujer. Ciertamente, con un vestido sencillo, el sombrero de pastora, podrá estar encantadora y provocar sentimientos amorosos; pero aunque no guste á los partidarios de la sencillez, dos piedras, aunque sean minúsculas, que brillen como dos estrellas en las orejas, aumentarán regularmente su prestigio.

Un jardín sin agua será soberbio; con agua merecerá ser aceptado como la sucursal del Paraíso terrestre, en medio del cual corría un hermoso río, dice la leyenda.

Sin embargo, es preciso reconocer que hay agua, y agua; es siempre la misma cosa, sin parecerse.

El agua que duerme es el strass; el agua que corre y que canta es el diamante; pero, en fin, se hace lo que se puede en este mundo, y cuando no se puede poseer el arroyuelo, el ideal, arrastrando su hilillo de plata á través de los verdes céspedes, saltando en cascadillas sobre las piedras blancas con que se ha tenido cuidado de rellenar su cauce, se está autorizado á contentarse con la fuente: algunas veces será de agua mala, pero será siempre agua vivificante para sus alrededores.

Cuando no se dispone de un manantial vivo ó de una toma de alguna canalización, es difícil obtener una fuente bonita: si el fondo es de arcilla ó de barro, superficie siempre amarillenta, sobre todo si está poblada de peces, no tendrá nada de agradable: si está construida de cal y canto, revestida de cemento, á menos de ser renovada frecuentemente, el agua tomará un tinte verdoso, cuyo aspecto no es tampoco muy apetitoso; sin embargo, se puede obtener un cristal relativo, manteniendo en aquel centro una población conveniente de moluscos de agua dulce, que son excelentes clarificadores.

La moda de los vegetales acuáticos es muy moderna: el jardín antiguo, solemne y acompasado como un *minuet*, y tirando siempre á lo majestuoso, no admitía sino el mármol y el bronce en la ornamentación de los grandes estanques: el césped que las ninfas del grupo principal pisaban era de granito; las olas en que jugaban los tritones eran de bronce, y el raspador hacia pronto justicia de los musgos y líquenes bastante irrespetuosos que se atrevían á salir sobre aquellas maravillas de la estatuaría.

La horticultura moderna, habiéndose apercebido, un poco tardíamente, que todo lo que imaginaba de rectilineo estaba lejos de valer, bajo el punto de vista pintoresco, las improvisaciones de la naturaleza, decidió que no había nada mejor que imitarla. En lugar de aprisionar sus aguas con piedra, las encuadró en gazones, y lejos de extirpar las plantas que vegetaban en libertad á sus orillas, añadió otras nuevas.

Bastante pobre en variedades, la flora acuática no presenta nunca grandes magnificencias de colores; pero los vegetales que las proporcionan son todos muy decorativos por su follaje: los más comunes, los juncos, las cañas, tienen un encanto especial que se armoniza con el centro que los rodea; la tenacidad potente de su verdor ayuda al brillo de la superficie que refleja, al vigor de sus partes sombreadas; sus tallos tiesos y levantados tienen una perpetuidad de temblor, melodía aérea sobre la cual el canto del ruiseñor se destaca como una voz humana.

Entre estos ornamentos naturales é indígenas de nuestras aguas citaremos el junco de flor con ombelas de un blanco sonrosado; la caña de los pantanos, cuyos penachos sedosos, de un gris violáceo, recuerdan las espigas del *Glycerium*: las *maissetas* con sus tallos derechos, sus largas hojas, sus gruesas flores, largas y oscuras, que

afectan también la fisonomía de un enorme cigarro que en la candidez de nuestra juventud recordamos haberlas hecho secar para ensayarnos en el arte de agotar las pipas. Citaremos también la sagitaria, de hojas en forma de hierro de lanza, y los lirios de agua, el adorno ordinario de nuestros ríos, cuyas inflorescencias, de un amarillo brillante, se suceden durante un mes sin intervalos. No olvidemos el trébol de agua ó *menyanthe*, encantadora genciana de nuestros pantanos, cuyos largos racimos de flores blancas forman tan linda guarnición á los lagos artificiales.

El *bouquet* de las piezas de agua son las nenúfar ó las ninfas que las producen, plantas cuyo extraño aspecto excita casi siempre en los niños una ardiente curiosidad. Sus rizomios, unos oscuros, otros de un verde blanquinoso, unas veces se extienden hacia el fondo como enormes serpientes acechando su presa, y otras, enterrándose en el fango para aparecer más lejos: de estas raíces se elevan largos pedúnculos parecidos á cuerdecillas flexibles, que tienen por misión llevar á la superficie, ya anchas hojas elípticas de un verde brillante y barnizado, ya flores. Son pequeñas y amarillas en la nenúfar, en la ninfea grandes y semidobles, de un blanco sonrosado y olor muy agradable. Esta deslumbradora inflorescencia dominando aquella colocación de grandes manchas verdes sobre un fondo de cristal, es encantadora; á decir verdad, la ninfea misma necesita florescencia para rehabilitarse; antes como después de ella, su inmovilidad casi rígida le presta un aspecto triste que hace pensar en la severa monotonía del claustro. Una poesía más amable es la de la vellosilla, *vergirs-mein-nicht* de los alemanes, *forget me not* de los ingleses, *ne m'oubliez pas* de los franceses, y en español *no me olvides*: el don simbólico de los enamorados, que es también una planta de orillas del agua y ocupa agradablemente su lugar en sus emplazamientos ordinarios.

Estas minúsculas florecillas, un punto de oro rodeado de una aureola azul celeste, están demasiado claras en el tallo para tener pretensiones decorativas; son miniaturas, es preciso admirarlas de cerca para apreciar sus gracias, y además, á las jóvenes agrada siempre su presencia en el jardín: en la edad feliz en que se ama, hay siempre colocación para un ramito de vellosilla.

En el tiempo casi diluviano de las diligencias, un amigo, entonces joven y soberbio, iba á Alemania agregado á una de nuestras Legaciones, en el *coupé* de uno de estos vehículos. El embalaje en el cajón estuvo lleno de promesas, pues el joven se encontró con dos representantes del bello sexo. Verdad es que una no podía ser aceptada sino como los restos de una rosa; pero la otra, la hija de la primera, era apenas un botón, una *Græthen* completa, blanca como una azucena, con ojos de azul de vellosilla y cabellos rubios como los trigos maduros.

El agregado, una pólvora, no se sentía bien á la idea de que iba á pasar dos días en un compartimiento tan estrecho, con una vecina tan graciosa. Desgraciadamente, la señora mayor, con alguna desconfianza algo engorrosa, juzgó á propósito colocarse en medio entre los dos jóvenes, y las comunicaciones no iban á ser fáciles al través de lo que era á la vez una muralla y un dragón de las Hesperides.

El aprendiz diplomático, con la astucia de su futura profesión, ofreció en seguida un rincón á la madre; pero aquellas señoras eran sajonas, y no sólo no entendían el español ni el francés, sino que no lograban comprender el alemán más ó menos claro con que trató entonces de expresarse el joven. Sin embargo, con ayuda de la pantomima llegaron á entenderse, pero fué para rehusar con política, pero claramente, la oferta del viajero.

Las perspectivas eran ya menos risueñas; casi afectaban, bajo más de un punto de vista, una vaga semejanza con el suplicio de Tántalo; pero á los veinte años no se desanima uno fácilmente, y después, cuando el muro de seguridad se movía hacia delante, quedaba una brecha detrás de la espalda de la mamá, y los ojos de los dos jóvenes convergían también simultáneamente en aquella dirección, como si hubiesen obedecido á una orden. De simplemente curiosa al principio, la mirada de la señorita Græthen se había enternecido poco á poco, y después, al encontrar la del joven, había habido miradas lánguidas, coronadas por una de esas brucas vueltas en la dirección del cielo, que hacen pensar en la felicidad de los elegidos. Aquellos ojos endiablados de ternura se habían enloquecido tan completamente, que no le apercibió que conservaban la expresión al contemplar las grupas relucientes de los caballos que tiraban del coche.

En las cuestas ofrecía la mano á las damas para bajar, iba á su lado durante la subida, intentaba vanamente la colocación de algunas palabras de alemán, pero no lo entendían. Al mismo tiempo, lejos de mostrarse más agradecida de aquellas atenciones, la digna mamá se mostraba de más en más reservada: evidentemente había adivinado las concupiscencias que su tesoro despertaba en el joven, y comprendido la necesidad de vigilar bien.

Un poco desanimado por esta frialdad sistemática, el diplomático había quedado un poco detrás en otra cuesta que el coche y sus habitantes subían penosamente. Algunos *vergirs - mein - nichts* que apercibió á la orilla de un arroyo le inspiraron la idea de recurrir á la lengua de las flores para suplir á la insuficiencia de sus facultades políglotas. Confeccionó un ramito y, uniéndose después á los viajeros, aprovechó un momento en que la madre estaba entretenida en una conversación interesante con el conductor, para deslizar las flores emblemáticas entre las manos de la joven sajona.

La rubia Græthen se puso roja como una amapola; sin embargo, no pareció indignada, apenas sorprendida: no menos diplomática que su suspirante, ocultó las florecillas para que no las viera su madre, y como ésta continuaba en sus distracciones, las metió disimuladamente en un saquito que llevaba en la mano.

Aquella condescendencia, el cuidado con que la joven conservaba el ramito significativo, no necesitaba comentarios. No era preciso ser fatuo para aceptar aquellas premisas, si no como una confesión, al menos como para animarlo. El corazón del joven ejecutaba una zarabanda al séptimo cielo; cuando volvieron á montar en el coche, si las lenguas permanecieron mudas, los ojos se indemnizaban parlotando á más y mejor.

La noche vino á interrumpir aquella conversación, que estaba lejos de agotarse; noche oscura y triste, durante la cual la luz temblona de una linterna alumbraba tan pobremente el *coupé*, que el perfil de la joven sajona pasaba al estado de silueta. El joven no durmió, pero no por eso dejó de tener los sueños más embriagadores, tratando de comprender los dulces suspiros que debían caracterizar el sueño de una criatura tan ideal, y que ahogaban desgraciadamente los sonoros ronquidos de la madre, que se empeñaba en hacerse una almohada del hombro del vecino.

En fin, el alba comenzó á blanquear los vidrios cubiertos de barro del coche. La forma negra, que era Græthen, hizo un movimiento, y el joven, deseoso de contemplar el despertar de aquel ángel, estuvo muy atento. La joven buscó algo sobre la banqueta; tomó el saquito, lo abrió, y sacó un paquetito envuelto en un papel, que llevó á la boca y lo tuvo algunos instantes entre sus labios.

¿Qué podía contener aquel papel, sino el ramito de *vergirs - mein - nichts* de la víspera? La idea de que

Græthen había querido que la reliquia que le había dado tuviera no sólo su primer pensamiento, sino su primer beso, excitó tales transportes en el joven, que un brusco movimiento llamó la atención de la seductora alemana, y al mismo tiempo despertó á la madre. La primera ocultó con precipitación su tesoro en el saco; en cuanto al diplomático, renegó de la presencia de la segunda, que le impedía echarse á los pies de Græthen y jurarle que el amor de que acababa de darle una prueba tan clara sería eternamente correspondido.

Almorzaron en Mannheim, donde un doble florín ofrecido al conductor procuró al joven un auxiliar que hizo comprender á la mamá que, teniendo que hacer un largo viaje, hacía mal en rehusar el ofrecimiento galante de su compañero, de cuya delicadeza salía él garante, y la decidió á aceptar el cambio de sitio y ocupar el famoso rincón.

El joven se levantó de la mesa en el colmo de la felicidad, y antes que los demás viajeros, subió al *coupé* para operar el cambio de sus bagajes. En la banqueta vió el saquito que la joven había olvidado, y excitado por la curiosidad quiso asegurarse de que era el ramito de flores lo que la joven había llevado á su boca aquella mañana. Abrió el saco, deslió el papel y vió que contenía.... dos pequeñas salchichas ahumadas que tenían en su carne sonrosada la señal de los dientes de la encantadora joven.

Durante el resto del viaje el agregado se mostró con una reserva que le valió la conquista de la mamá. ¡Siempre era algo!

C. T.

LAS HORMIGAS.

Hace mucho tiempo que se ha notado la inteligencia de las hormigas. Montaigne dice «que los animales que no tienen voz no dejan de tener trato y comunicación mutua.»

Ved también la maravillosa organización de las hormigas: cabeza fuerte, mandíbulas vigorosas, antenas largas y delicadas, patas finas, provistas de ganchos que le sirven para agarrarse y tomar puntos de apoyo, cuerpo ligero, desprovisto de todo adorno, de todos medios de protección.

Las hormigas nacen como el hombre, completamente desnudas; pero tienen buenas nodrizas que las rodean de los más asiduos cuidados y les prodigan tiernas caricias; las exponen al sol si hace calor, las guardan en sus retiros si la temperatura se enfría. Al crecer, las hormigas suplen la debilidad de su cuerpo con la velocidad de sus patas, por la delicadeza de su tacto, por sus ojos que prevén los peligros. Tienen á su disposición un ácido que lanzan contra sus enemigos, y del que algunas especies se sirven para secar y quemar los árboles donde construyen sus habitaciones.

Como nosotros, las hormigas tienen un gobierno; han sabido establecer una república en que todos los bienes son comunes, todos los hijos pertenecen al Estado, todos son hermanos y no se distinguen de sus conciudadanos sino por su amor ardiente por la cosa pública.

Las hembras están siempre rodeadas de una corte respetuosa, llevadas en triunfo cuando se sienten fatigadas, bien alimentadas; pero no gozan en la república de ninguna influencia política: se contentan con el patriótico papel de dar un gran número de ciudadanos al Estado. Así estas nobles matronas son muy respetadas mientras viven, y Huber pretende que á su muerte se les hacen magníficos funerales.

Esta existencia prueba la inteligencia de las

hormigas: así creemos inútil hablar del instinto de estas obreras, que nacen leñadoras, carpinteras y proveedoras, y reproducir la excelente descripción de los nidos de las hormigas, de Huber. Sin embargo, diremos algo de las hormigas negras, que construyen todo diferentemente que las otras especies. Su industria es muy sencilla comparada con el talento de la hormiga leonada ó la de los gazones: es la infancia del arte, pero sus combinaciones no son menos ingeniosas.

Estas hormigas, trazando el plan de un muro, de una casa, de una galería, trabajan cada una por un lado; así sucede á veces que todas las partes en construcción no coinciden bien unas con otras. Una bóveda, por ejemplo, está bosquejada demasiado baja para el muro paralelo que debe recibirla ó encontrarla á la mitad de su elevación, si debe continuarse por el mismo plan. Tamaño obstáculo parece imposible de salvar por un insecto tan débil.

Las negras no se asustan: pasa una, reconoce el error, destruye la bóveda empezada, levanta el muro en que se ha de apoyar, y hace una nueva, que esta vez concuerda por una obrera experimentada. Llena perfectamente todas las condiciones de construcción. ¿No es éste un acto de comparación, de juicio, de inteligencia?

El doctor Ebrard, autor de excelentes observaciones sobre las costumbres de las hormigas, fué un día testigo de la estratagema de una de éstas, que revela el más ingenioso cálculo de parte de esta especie.

Un día, dice, apercibí en la mina de un hormiguero todo el bosquejo de un nuevo foso en construcción; eran series de galerías formadas por dos muros medio cubiertos, interrumpidos por numerosas celdas no acabadas. ¿Cómo se compondrían para acabar de cubrirlas antes que los materiales cayesen por su propio peso? El suelo estaba mojado y los trabajos en plena actividad. Era un ir y venir de hormigas, saliendo de su habitación subterránea y trayendo tierra que adaptaban á las antiguas construcciones.

Concentrando mi atención sobre la sala más vasta, vi que sólo trabajaba allí una hormiga; el trabajo estaba adelantado, y sin embargo, á pesar de una saliente pronunciada en la parte dentro superior de los muros, quedaba por cubrir un espacio de 12 á 15 milímetros. La obrera se dirigió hacia una grámnea poco distante, y escogiendo la hoja más próxima, fué á buscar tierra húmeda que fijó en su extremidad superior, y repitió esta operación hasta que, cediendo al peso, se inclinó ligeramente la hoja del lado de la sala que había que cubrir. Esta inclinación tuvo lugar desgraciadamente hacia la mitad de la hoja, la que amenazaba romperse. La hormiga, para salvar este nuevo inconveniente, la rompió por su base externa de manera que se bajase en todo su largo por cima de la sala. No era esto bastante, y la obrera la completó depositando tierra entre la base de la planta y la de la hoja hasta que la aproximación deseada se produjo: obtenido este resultado, se sirvió de la hoja como de un estribo para sostener los materiales destinados á formar la bóveda.

Otro ejemplo nos demostrará cómo el desarrollo de un sentido puede venir en ayuda de la inteligencia. Sabemos que las hormigas se dirigen á la vez por el sentido del tacto y del olfato, cuyo sitio principal está en las antenas. Si se detiene á las hormigas en su marcha y se las esparce á derecha é izquierda, empiezan por experimentar algún embarazo, no saben qué partido tomar, vuelven á veces á retroceder sondando el terreno con sus antenas; después, inspección hecha del sitio, vuelven sobre sus pasos y encuentran y prosiguen su camino. La delicadeza de su olfato, ó mejor, la delicadeza de su tacto, les hace volver á encontrar su dirección.

Habiendo un día encontrado una hormiga en su camino una pata de escarabajo, quiso llevarla á su hormiguero: tarea difícil, porque estaba sola. La distancia que tenía que recorrer era de unos 50 centímetros; pero el camino era malo, lleno de piedras y terrones. Su presa se escapaba y rodaba á todos lados, y la pobre hormiga, inquieta, pero no desanimada, buscaba el medio de llegar. Como un perro de caza, iba á un lado y á otro, oliendo y palpando la tierra; y después de un tiempo más ó menos largo, no dejaba nunca de volver á encontrar su presa. Pero juzgad de la paciencia y valor de estos animalitos: sólo después de dos horas de lucha contra miles de obstáculos pudo llegar al hormiguero. Allí encontró auxilio; muchas de sus compañeras acudieron en su ayuda, y en pocos instantes, á pesar de la red que formaban las hierbas, metieron la pata de escarabajo en el hormiguero.

También es por el contacto de las antenas que la hormiga conoce las que son amigas ó enemigas: signos particulares, comprendidos de todas las habitantes del mismo hormiguero, no permiten ningún error sobre esto: puede uno asegurarse por la siguiente experiencia.

Se quitan las hormigas de un hormiguero, y después de cierto tiempo se vuelven á poner en su nido. El primer sentimiento de estas emigradas al volver á la casa es una viva inquietud: quieren escaparse, pero no es fácil la fuga en medio de aquella multitud. Las primeras obreras que encuentran, á falta de pasaporte, les piden la consigna y cambian entre ellas el contacto de las antenas. Se comprenden, las desterradas son del país; cesa su agitación, penetran con confianza en el laberinto natal y las acogen como á hermanas que creían perdidas.

Haced la experiencia inversa: introducid en su nido hormigas de la misma especie, pero que pertenezcan á otro, y sucederá lo contrario de lo que acabamos de decir. Tendrán lugar los mismos preliminares, pero el interrogatorio por medio de las antenas, lejos de tranquilizar las intrusas, aumenta su miedo y su deseo de huir. No son de la ciudad, se da la voz de alerta, se las caza, y desgraciada la que cogen.

Si las hormigas saben defenderse valerosamente contra las extranjeras, en su familia demuestran la más inteligente fraternidad. Algunas veces la obrera está muy ocupada para poder buscar su alimento: cuando tiene mucha hambre, advierte á una de sus compañeras dándole con sus antenas; en seguida se acerca la otra y le introduce en la boca los jugos contenidos en su estómago; en agradecimiento la obrera la acaricia con sus antenas.

Se sabe que la hormiga encarnada renuncia algunas veces á su casa subterránea para habitar en el tronco de los árboles viejos y forma allí su alojamiento de varios pisos, sostenidos por columnillas. Además cultiva dos profesiones bien distintas: se eleva á voluntad hasta el arte difícil de la escultura, y desciende también al modesto oficio de albañil cuando sus necesidades se lo imponen.

La necesidad, en todos los seres, es el estimulante más vivo de la inteligencia. Varias especies de hormigas de América han conservado bajo aquel hermoso clima la industria de hacer miel. Las nuestras, privadas de esta facultad, se han visto obligadas á recurrir á los pulgones: de ahí un arte y un progreso: la industria de criar, guardar y recoger este ganado.

Pero si hacemos constar que la inteligencia de los animales y de los hombres está esencialmente estimulada por la necesidad, reconozcamos también que, una vez satisfecha la necesidad, la inteligencia declina: tal fué la suerte de los pueblos conquistadores, que llegaron á la decadencia á fuerza de refinamiento y abusos de poder.

Ciertas poblaciones de hormigas conquistadoras parecen haber sufrido el mismo destino. Estas son las grandes hormigas rojizas, llamadas amazonas, de largas patas, de andar brusco y soldadesco, que van á atacar á las hormigas negras, quitándoles las ninfas obreras y llevándoselas como esclavas para servir de nodrizas á sus larvas y completar así su sociedad; porque las amazonas no tienen esa parte de la nación que forma la clase obrera, compuesta de vírgenes laboriosas que se atienen al amor de los hijos comunes de la república y hacen todos los trabajos de la ciudad. El origen de esta sociedad ha ejercitado mucho la sagacidad de los sabios.

Hay en esto un misterio, dice Michelet, que casi no se puede aún explicar hoy, pero que la historia general de la especie, de sus emigraciones, de sus cambios, si se pudiese rehacer, lo aclararía probablemente. ¿Quién no sabe cómo se modifican los animales por fuera y por dentro, en sus formas y en sus costumbres, por las mudanzas? Tales especies han podido avanzar, pero otras retroceder. Y así es, añade el ingenioso autor del *Insecto*, como yo explicaría este latrocinio de las rojas. Son, probablemente, clases sacadas de su país y desmoralizadas; fragmentos de ciudades decaídas que han perdido sus artes y que no vivirían sin este medio bárbaro y desesperado de la esclavitud. No tienen ya la casta astuta, maestra, sin la cual todo pueblo perece: reducidas á la vida militar, no vivirían dos días si no se agregasen almas. Tienen, pues, para no perecer, que robar aquellas pequeñas negras, á las que cuidan, es verdad, pero también gobiernan. Y esto, no sólo en el interior de la ciudad, sino fuera, decidiendo sus expediciones ó aplazándolas, en fin, arreglando la guerra, mientras que las rojas, lejos de arreglar los negocios de la paz, no parecen ni aun comprenderlos.

T.

LA AGRICULTURA EN HUNGRÍA.

II.

El 14 de Septiembre llegó la Comisión á Zegedme, ciudad destruida en 1879 por una inundación, y que está hoy reconstruida, más rica que que nunca, y cuenta en invierno con 80.000 almas, porque en esta época del año van á pasar una temporada numerosos campesinos que son propietarios rurales, algunos muy ricos, y que sin embargo conservan la costumbre de trabajar ellos mismos en el cultivo de sus tierras. Estos campesinos poseen cerca de la mitad del Reino, que se halla muy dividido.

La Comisión deseaba conocer las propiedades de los campesinos, y tenían que visitar un gran vivero del Estado. Fueron en camino de hierro hasta la comarca habitada por los campesinos, donde atravesaron terrenos muy divididos y variados en su cultivo. Visitaron la habitación de un campesino Volia, muy conocido por la cría de caballos y sus éxitos en las carreras. Este hombre, muy sencillo, posee 350 hectáreas, que valen 700.000 pesetas. Las tierras en algunas partes de aquel país son tan ligeras, que es preciso cubrirlas con paja para impedir que el viento las mueva.

Después de haber recorrido inmensos prados poblados de todas clases de rebaños, llegaron al vivero, donde se halla instalada una escuela para los agentes guardabosques subalternos.

Los bosques del Estado en Hungría comprenden solamente 1.069.681 hectáreas; además, el Estado posee también algunos millares de hectáreas en común con particulares. Los bosques están poblados sobre todo de hayas; las encinas figuran en la

proporción de 15 por 100, y los resinosos de 25 por 100. Las acacias abundan mucho en el país, pero sirven sobre todo para formar las cercadas que limitan los campos.

La Administración forestal, por medio de sus viveros, ha distribuido en 1884 la cantidad de 4.500.000 plantas jóvenes de todas especies. El personal guardabosques se divide en 14 inspecciones; existe un instituto para formar los agentes superiores, y cierto número de escuelas secundarias.

Al día siguiente visitaron la tierra de Tolna, que pertenece á la familia Berg. Esta tierra señorial está administrada hoy por el barón Berg y su hijo. La posesión, que tiene 6.422 hectáreas, forma ella sola un cortijo, con alcalde, notario, cura, médico, dos escuelas, etc., todo á cargo del propietario. La propiedad, perfectamente cuidada, se divide en campos regulares y simétricos. Las primeras tierras que recorrieron están sujetas á las inundaciones del Danubio, pero su suelo es muy rico; el maíz ha dado aquel año 2.000 kilos por hectárea, y hay alfalfa que se cortan cinco y seis veces al año.

Las construcciones industriales y rurales son muy notables. El molino y la fábrica de aguardiente están establecidos con todas las perfecciones de la industria. En la fábrica se producen al día 35 hectolitros de alcohol, fabricado la mitad con patatas y la mitad con maíz. En el país se compra el maíz á 11 pesetas los 100 kilos, porque la cosecha del país no basta. Esta fábrica es la única instalada en la provincia, y paga un impuesto de 200.000 pesetas.

Después admiraron un hermoso establo de puercos, que puede alojar 1.000 animales, y que ha costado 18.000 pesetas. Los cerdos de Mongoliska, que allí se encuentran, son originarios de la India. Son blancos y dan más tocino que los indígenas. El archiduque Joseph posee en Kis-Yeno los mejores ejemplares de esta raza.

Los establos están edificadas en grandes dimensiones y con las disposiciones más favorables. Están bajo vigas de hierro con los intervalos abovedados. Las artesas son de tierra cocida barnizada; no hay pesebres. Pero lo que sobre todo llamó su atención, fué una vía férrea que ocupa el centro del establo y que se prolonga de establo en establo, de dominio en dominio, hasta los puntos que conviene ocupar para el servicio de los transportes. Recorrieron durante su visita 8 kilómetros por aquella vía, que ha costado 3.500 pesetas por kilómetro.

En uno de los establos había bueyes croatas. Estos animales tienen los cuernos no tan largos como los húngaros, y los compran para utilizar los productos de la fábrica; la carne se desarrolla en las espaldas y lomo. Estos bueyes se ceban á veces muy fácilmente. Los que vieron se compraron á razón de 64 pesetas los 100 kilos, y no se vendieron, cebados, sino á 70 pesetas.

Cuando María Teresa hizo venir á Tolna una colonia de alemanes, llevaron sus animales, que se parecen mucho á los de Berna.

La Comisión vió un magnífico rebaño del barón Berg en unos pastos de Moha. Aquellos animales escogidos tienen los caracteres de los Simenthal; sus vacas dan mucha leche, que se vende con gran beneficio en la ciudad.

El aprisco se compone de merinos que proceden de Kapowar, tierra de 30.000 hectáreas, perteneciente al Príncipe de Estherazy y arrendada por Mr. Berg.

La cría del caballo en Tolna es muy reducida. La contribución de la propiedad sube á 34.000 pesetas. Los productos del año fueron de 833.375 florines, y los gastos de 716.375 florines; los beneficios fueron, pues, de 117.000 florines.

Después de marchar de Tolna, fueron á Kesthely

á visitar la tierra del Conde Festeties, propietario de 100.000 hectáreas, que se cultivan según los métodos más perfeccionados, fijando su atención los animales en la propiedad, y sobre todo, un rebaño de búfalos. Estos animales, criados en los pantanos, son muy robustos como para arrastre. Un búfalo vale para el trabajo como cuatro bueyes. La leche de las hembras es de buena calidad y produce manteca muy estimada. Los búfalos comienzan á trabajar á los cinco años; á esta edad el par cuesta de 400 á 500 florines.

Después vieron los bueyes, cuyo rebaño comprende 6.000 cabezas. Los bueyes del Conde de Festeties están acreditados como los más hermosos del Reino y obtuvieron el gran premio en la exposición de Buda-Pesth.

El haras del Conde tiene mucha fama; posee 30 sementales, que son insuficientes para el servicio del haras, y se envía á Alemania ó Inglaterra algunas yeguas para que las cubran. El Conde Festeties ha renunciado á los sementales árabes y prefiere los de pura sangre inglesa para la preparación. Después de atravesar los dominios llegaron á Herwit, estación de aguas sulfurosas, también perteneciente al Conde, y los productos que obtiene están comprendidos en los 4 millones de renta que componen su fortuna territorial.

En Kerthely les enseñaron una escuela superior de agricultura, muy concurrida. Los cursos teóricos duran dos años, pero antes los discípulos se ejercitan durante un año en trabajos prácticos.

La vaquería de la escuela se compone de vacas Siementhal, muy abundantes de leche. Hay algunas que dan hasta 4.600 litros por año: así es que son muy buscadas y se venden de diez y ocho meses á 600 y 800 pesetas.

El 18 de Septiembre tomaron un vapor para atravesar el lago Balatón, que tiene 25 kilómetros de largo y está rodeado de hermosos prados. Las laderas que circundan el valle están cubiertas de viñedos muy estimados. El suelo, calcáreo y volcánico, es muy favorable, y su cultivo muy cuidado; los abonan con estiércol de granja cada cuatro ó cinco años.

Las viñas del lago Balatón son muy fecundas; el hectolitro se vende de 100 á 150 pesetas. La mano de obra está poco retribuida; se paga al jornalero 1,60 pesetas al día y un litro de vino.

Las viñas de Hungría tienen mucha importancia y se extienden por una superficie de 350.000 hectáreas, divididas en seis regiones. Todo el mundo conoce el Tokai; pero hay otros muchos, como los Bakalor, los Tokaitarczati, los del Príncipe Tiza, del Conde Karoly, que sin tener un *cachet* tan determinado, son de buena calidad. Los conocedores encuentran una gran falta en los vinos húngaros: la de que sus cualidades no son bastante fijas, y que á veces varían de un año á otro. Sucede que una comarca que ha producido un vino cuyo gusto y *bouquet* ha sido apreciado, da al siguiente año un vino agrio de gusto y de otro *bouquet*. Esto se explica fácilmente, porque en el país los más pequeños viñedos comprenden doce y quince especies de cepas, de manera que con el tiempo es una especie la que domina, y otra al año siguiente. Resulta de esto, que no se puede obtener en la misma comarca un tipo corriente para la venta, con un carácter bien definido. La Administración del Estado, preocupada de este estado anormal, se ha propuesto hacerlo desaparecer. Ha nombrado nueve profesores especiales y los ha enviado á las regiones agrícolas. Cada uno de ellos en su distrito está encargado de estudiar los terrenos, el clima y las cepas que le convienen, de tal manera que los viñadores conozcan las especies que deben plantar.

Existen en Hungría seis escuelas de viñadores, dirigidas por hombres muy hábiles.

Ya hemos hablado de la bodega modelo; este establecimiento procura á los propietarios de vinos grandes ventajas; les asegura la conservación y mejora de sus vinos, cuando le son confiados; se encarga de su venta con garantía, y los admite en larga medida al crédito que puede serle útil.

La ciudad de Székfeharvar posee un depósito de 330 sementales, mandado por un coronel. Este depósito está formado principalmente de productos del caballo normando *Nonius*, de caballos de pura sangre de Norfolk y de la raza española hípica. Cruzando los descendientes de *Nonius* con el para sangre inglés, han obtenido caballos gigantes. La Comisión vió varios de 1,78 metros de alto, y uno de ellos cuya alzada llegaba á 1,85.

Pasaron luego á visitar la fábrica de aguardiente del Conde de Brunswick. En Hungría son los grandes propietarios los que dan un gran impulso á los trabajos agrícolas, y que introducen en sus tierras todas las industrias que se derivan.

El 20 de Septiembre llegaron los invitados á Moson-Ovar, magnífica propiedad del archiduque Alberto. Esta tierra, de 20.000 hectáreas, se divide en diez distritos, subdivididos en varios dominios; cada distrito tiene su administrador, inspectores y diferentes jefes de servicio; el personal se eleva á unas 700 personas.

Las tierras labradas ocupan un 42 por 100 de la extensión de la propiedad; los prados un 20 por 100; cierta parte de ellos reciben las aguas del Leitia, y producen de 4 á 5.000 kilos por hectárea. El resto de la propiedad comprende pastos, pantanos, plantaciones, bosques y canteras de turba, cuya explotación es muy interesante.

Además de la explotación directa del suelo, se encuentran en la propiedad numerosas dependencias, como posadas, cervecería, quesería, molinos y vía férrea.

La vía férrea les sirvió para recorrer la propiedad, y les admiró ver que en su excursión por aquellos campos bien cultivados no habían observado ni vallas, ni habitaciones importantes, sino en la extremidad; encontrando la explicación de quién podía cultivar aquel inmenso llano, en el empleo del arado John Fowler, de 4 y 6 rejas. La labor por medio del vapor, usada en grandes extensiones, produce grandes beneficios: aumenta en 6 hectolitros el rendimiento de trigo con igual abono, y su gasto no pasa de 30 á 32 pesetas por hectárea. Las cantidades de granos recogidas en la tierra de Ovar son enormes. El Archiduque posee cerca de la estación de Moson un inmenso almacén, donde puede encerrar las recolecciones de todos los dominios, separadas unas de otras. Se inscriben en cada uno de los depósitos las cantidades correspondientes al dominio que las ha producido, y el peso del grano por hectolitro, encontrándose en diferentes inscripciones el peso de 83 kilos por hectolitro de trigo, de 75 por centeno y de 66 por cebada.

El rebaño de vacas es muy considerable y se compone en gran parte de Allgan, contándose 1.900 cabezas de esta raza. Las holandesas figuran en pequeño número, porque su leche parece de menor calidad. Apenas si en el rebaño de que acabamos de hacer mención se cuenta un 2 por 100 de vacas improductivas. El rendimiento de cada vaca por día es generalmente de 9 á 10 litros; la leche se vende en Viena, y en 1884 se vendieron 3.721.413 litros. La venta de la totalidad de leche producida el mismo año, deducidos los gastos, ha sido de 600.657 pesetas; se convirtió en queso 53.000 litros, y se cuenta que el litro de leche así convertido se vende á 23 céntimos.

La venta de ganado en 1884 ha producido 267.911 pesetas. La propiedad de Ovar paga 225.000 pesetas de impuestos.

Después de Ovar visitaron á Kisber, uno de

los cuatro dominios del Estado, destinado al servicio de haras del ramo; este dominio se extiende sobre 6.500 hectáreas, aparte de lo que concierne al servicio de las haras. Kisber se divide en cuatro grandes explotaciones agrícolas. Se labra con los arados Sack, y cultivan el soyha, que da 3.000 kilos por hectárea; su producto se utiliza para el engorde del ganado. Las últimas cosechas de trigo han producido 1.700 kilos por hectárea.

El establecimiento principal es el haras. En Hungría la cría del caballo ha tomado desde hace mucho tiempo un gran incremento y está muy protegida por el Gobierno. La fundación del primer depósito data de 1785; los otros se fundaron después, y el de Kisber se estableció en 1854. Los primeros reglamentos fueron decretados por María Teresa.

El servicio de las haras está bajo la autoridad del Ministro de Agricultura, pero el personal del servicio se saca del cuerpo de húsares. El depósito no contiene sino pura sangre y media sangre, y, como los otros de Hungría, posee caballos y yeguas.

Entre otros notables caballos, les mostraron á Verneuil, que procede de las cuadras de Mr. Lagrange, y que hace por año 20 á 30 cubriciones, al precio de 800 á 1.000 pesetas cada una; Kisber-Ocsese, cuyo hijo ha ganado el Derby este año, y Boucaner, por el que han rehusado 400.000 pesetas á la edad de diez años.

Las yeguas que vieron, son animales soberbios, cuyo precio varía de 60 á 120.000 pesetas. La Comisión no pudo menos de confesar, después de su visita, los progresos enormes que se notan en la raza caballar en Hungría.

Los de la especie bovina son un poco más lentos, pero no por eso menos serios. Cerca de la mitad de los animales de esta especie actualmente en Hungría provienen de razas extranjeras, á las que han recurrido por suplir á las aptitudes de la raza húngara, que no tiene sino la del trabajo. Hoy el éxito parece asegurado, ya para el engorde, ya para la leche: se cuentan más de 115.000 animales cebados con la pulpa y otros productos de las fábricas de aguardiente: se han ensayado algunas cruza, pero no han dado resultado, y el Gobierno prepara una medida legislativa sobre los sementales, para contener las tentativas de que han abusado demasiado los agricultores de otros países.

Las mejoras de la raza ovina son notorias; más de la tercera parte de los carneros (6 millones de 16) pertenecen á razas mejoradas.

Lo mismo sucede con los cerdos, cuyo número es muy considerable.

Al terminar su excursión, y después de haber visitado los principales establecimientos agrícolas, la Comisión hizo constar que los progresos de aquel país son innegables, y que parecen debidos exclusivamente á la voluntad del Gobierno y á la iniciativa de los grandes propietarios.

En todas las grandes posesiones encontraron instaladas las industrias agrícolas más perfeccionadas. Hoy posee Hungría soberbios tipos de caballos que el Estado ha obtenido en sus haras; y practica en un gran establecimiento del Gobierno los mejores métodos de vinificación. Por todas partes el Gobierno se ocupa de vulgarizar los progresos, ya por medio de reglamentos, ya por la enseñanza en sus escuelas y por la creación de inspectores especiales que cuidan, cada uno en su distrito, de guiar á los agricultores y enmendar sus errores.

EL LIMONERO.

Este árbol, llamado citrón en el Norte de Europa y limonero en la zona meridional, es más

delicado y teme más el frío que el naranjo. Bajo todas las latitudes y longitudes, en el Mediodía de Europa, no vegeta bien en plantación de asiento, sino en las localidades en que el invierno es muy dulce y donde el termómetro no baja de 2 á 3° centígrados. Así es que necesita laderas bien expuestas al Sud y protegidas contra los vientos del Norte, Nordeste y Noroeste por elevaciones ó abrigos artificiales: la influencia de estos abrigos es considerable, y gracias á su acción contra los vientos perjudiciales, se le puede cultivar en el litoral de Niza y de Génova. Verdad es que los calores son allí muy fuertes en el verano; pero el limonero los soporta muy bien, porque la brisa del mar los hace menos secos, y que además los riegan de cuando en cuando.

En toda Europa le hacen daño las heladas, la nieve y la escarcha; además vegeta mal cuando

se le cultiva á más de 200 metros sobre el nivel del mar.

Este árbol necesita un suelo sano y profundo, una tierra sílice arcillosa ó caliza, de subsuelo permeable: en las tierras arcillosas ó muy calizas se da mal, y en las húmedas se alteran pronto sus raíces. Pero no basta que la tierra que se le destine sea sana y que las aguas puedan filtrar fácilmente; es preciso también que sea rica en humus.

El limonero, como el toronjo, es un árbol exigente si se le piden anualmente frutos numerosos.

Cuando se quiere cultivar el limonero en un llano ó en una ladera expuesta al Norte, hay que protegerlo con abrigos artificiales formados con el ciprés piramidal ó el *eucaliptus globulosus*. El ciprés vegeta muy bien en el Mediodía de Europa; pero como se desea ver estos abrigos levantarse pronto, y el ciprés crece lentamente, es preferible

el *eucaliptus*, plantado en triple hilera. Ningún árbol se desarrolla tan rápidamente como esa esencia de hojas aromáticas. Se podrá plantar entre estos árboles el granado, el laurel rosa, el bambú negro ó el bambú-caña. El primero de estos bambús llega de 1,50 á 2 metros, el segundo á 5 ó 6 metros si el terreno es un poco fresco. En China, en el Cabo, se forman con el bambú-caña empalizadas que resisten á los más impetuosos vientos.

Las variedades del limonero son numerosas; pero las que se cultivan principalmente en Niza y Mónaco son dos: el limonero ordinario, que es de hojas grandes, ovales, oblongas, y flores grandes y violáceas. Los frutos son ovales, entrelargos, lisos y de un amarillo pálido. Esta variedad, que no debe confundirse con el limonero silvestre, es decir, el de semilla que no ha sido ingertado, es la más



UNA PESCA DE INVIERNO.

extendida. El limonero *viguette* es más productivo que el precedente; sus hojas son ovales y oblongas y las flores manchadas de rojo por fuera.

El fruto es ovoide, más bien redondo y de jugo muy ácido; y convienen para las exportaciones lejanas, porque no fermentan tan pronto como los demás.

Se propaga este árbol por siembra, por estaca, por acodo ó por ingerto; pero los obtenidos por estaca ó acodo no vegetan tan rápidamente como los que provienen de semillas. Se siembra la semilla en líneas distantes 0,20 metros, en una tierra ligera, perfectamente preparada y abrigada, y debe hacerse en Abril, cuando la temperatura atmosférica ha llegado á 15°. Las pepitas se cubren de 0,03 metros de tierra, y los cotiledones aparecen del duodécimo al décimoquinto día.

El limonero se desarrolla lentamente el primer año: durante el verano se le dan las binas necesarias. En el segundo año, si las plantas tienen fuerza suficiente, se las arranca para plantarlas en semillero. Durante los dos ó tres años siguientes,

con una podadera bien afilada, se le quitan las hojas, las espigas y brotes que aparecen en los troncos principales y que los hacen á menudo nudosos y torcidos. Cuando los jóvenes árboles están suficientemente desarrollados, se ingertan en escudete en Abril ó Mayo, cuando la savia está en movimiento. Los escudetes se ponen en la base ó en lo alto de los troncos: á veces, para obtener pronto una cabeza bien desarrollada, se ingertan dos ó tres ramificaciones. Cuando los renuevos que provienen de los escudetes tienen 0,20 á 0,30 metros de largo, se les arranca para hacerlos ramificar.

Se ingerta el limonero con él mismo ó con el naranjo; en el primer caso brota más pronto y agranda más cuando joven; en el segundo toma con la edad más desarrollo en ancho y alto.

La plantación de asiento de los jóvenes árboles tiene lugar antes ó después del ingerto. Esta operación debe hacerse en hoyos de un metro cuadrado y un metro á 1,30 de profundidad; estos hoyos se llenarán de buena tierra, adicionada de estiércol

bien descompuesto; estarán separados en todos sentidos los unos de los otros de 5 á 7 metros, según el desarrollo que los limoneros puedan tomar. Los mejores ejemplares son los que están derechos, tienen una corteza lisa y un tronco de 1,50 á 2 metros de altura.

Después de la plantación de asiento, es decir, en Mayo ó Junio, se suprimen los principales brotes con objeto de formar la cabeza del árbol. Todos los años se dan binas y riegos moderados; después se fertiliza el suelo con abonos que puedan manifestar pronto su acción, y se cuida de quitar las ramas que no son necesarias.

El limonero empieza á dar frutos desde el tercer año de estar ingertado; pero no son numerosos sino en el cuarto ó quinto año, y está en plena producción de los nueve á doce años.

Los frutos del limonero llegan á madurar diez meses después de presentarse las hojas. En general, un limonero en buena vegetación tiene casi siempre hojas, flores y frutos.

Una hectárea ocupada por limoneros en plena

producción da anualmente de 8 á 10.000 pesetas de limones. Esta renta bruta representa al minimum 400 limoneros por hectárea, produciendo cada uno, por término medio, 400 limones, vendidos á 4 pesetas el ciento.

F.

UNA PESCA DE INVIERNO.

Esta pesca, á veces el solo recurso, durante el invierno, de muchas pobres familias de los países del Norte, es tan sencilla, que no necesita explicación.

El viejo y sus chicuelos, provistos de su modesta comida, se sientan junto á la lancha que les sirve en el verano, rompen un poco el hielo y echan al agua su sedal para lograr, al cabo de bastante tiempo, la captura de algunos peces. Los personajes son de poca importancia, pero muy naturales. El viejo pescador, con su pipa en la boca, las manos abrigadas por guantes de lana, está muy ocupado en su faena; los chicos y el perro esperan con curiosidad el resultado de la pesca que ha de ser su comida.

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PAJAROS ENJAULADOS Y MODO DE CURARLAS.

Entre las diversas enfermedades que atacan á los pájaros, las más comunes son la pepita, el granillo, la gota coral y los flujos de vientre, si bien padecen asimismo algunas otras que expresaremos á continuación.

La *pepita* es una especie de callo que se forma á las aves en la punta de la lengua y les impide el comer. El modo de curarla es abrir el pico al pájaro, escarbarle ligeramente la lengua con la punta de una aguja y arrancarle dicho callo, untando la parte con un poquito de aceite y ceniza y no dejándole beber hasta pasado un cuarto de hora.

El *granillo* es un tumorcito que les sale en la rabadilla, los entristece, les quita la gana de cantar y los enfraquece. Se cura revirando con una aguja el granillo y estrujándole para que salga la materia que contiene.

Para la *gota coral* no se les puede administrar más remedio que no exponerlos al sol, cortarles las alas, purgarlos con frecuencia dándoles el zumo de hojas de acelgas con agua y azúcar, y bañarlos en vino añejo ó en una infusión de eleboro.

El *flujo de vientre* ó *despeño* se conoce por el excremento del pájaro y por ciertos movimientos que se le advierten en la cola; esto suele provenir de la carne cruda con que se mantienen algunos, en cuyo caso no se les dará por algunos días otro alimento que huevos duros. Si el pájaro no es de los que se alimentan con carne, y tiene despeño, se le cortan las plumas de la cola y las intermedias al orificio, untando éste con un poquito de aceite y no dándole á comer por espacio de dos días más que pepitas de melón con verdura.

La *extenuación*, que generalmente es dimanada del exceso en cantar, se cura variándoles los alimentos y cuidando no les falten; pero si engordan mucho, se les cercena la comida.

El *estreñimiento de vientre* se les cura dándoles á comer lechuga menudamente picada.

La *muda* es también una enfermedad que padece el pájaro, y algunas veces mortal, principalmente si el tiempo está frío. El remedio es ponerlos en paraje abrigado, sacándolos alguna vez al sol, rociarlos ligeramente con un poco de vino que se tendrá en la boca, y exponerlos en seguida al sol para que se sequen. También se les da á comer un poco de azúcar y hierbas bien picadas.

Para quitarles el *piojuelo* se les lava bien con agua y jabón, y á los dos ó tres días, para quitarles éste, con agua sola templada. La jaula se lavará perfectamente con un estropajo, jabón y agua caliente.

C.

GALLINEROS PORTÁTILES.

Los *gallineros portátiles* son unos carros de gran capacidad, cerrados y parecidos á los coches de los ferrocarriles ó de los tranvías, si bien más sencillos y muy baratos, en los que se alojan multitud de gallinas y de pollos, acostumbrados ya desde el corral á dormir en esos gallineros, y se los lleva al campo.

Se cierran las portezuelas después de acostadas las aves, ó sea á la caída de la tarde, y al día siguiente, muy de mañana, con ayuda de uno ó dos animales, se lleva el gallinero al campo, se abren las portezuelas y salen las aves, y aprovechan los desperdicios de las cosechas, las somillas, insectos y hierbas de su gusto.

Todos los días son trasladados los gallineros á otro punto hasta fin de otoño, en que ya están gordos los pollos y las demás aves, y por lo mismo pueden ser sacrificadas ó vendidas, ó hasta que no quede nada que aprovechar en el campo.

Los gallineros van provistos, en sus ángulos, de nidos ó ponederos para las gallinas, cruzados y en varas ó listones, donde se encaraman las aves para dormir. El guarda-aves puede cuidar al mismo tiempo de varios gallineros situados á conveniente distancia, y en uno de ellos habrá una berlina para que pase la noche á cubierto.

Estos gallineros, no sólo son útiles en los campos apedreados y en que hay langosta, sino en todos en general, puesto que en todos encuentran las aves de corral multitud de sustancias que aprovechan como alimento. Así es que, cuando las tierras están sembradas y nacidas, se llevan los gallineros por los caminos y las sendas, y entonces se abren las portezuelas y penetran las aves en las fincas y aprovechan muchas plantas é insectos inútiles ó perjudiciales.

Se calcula en 19 pesetas por hectárea el aumento de cosecha que se obtiene á consecuencia de hacer pasar por las tierras las aves de los gallineros portátiles, las cuales limpian el terreno y dejan en él la gallinaza.

Cada gallinero puede contener 100 gallinas, por lo menos. Un guarda-aves puede cuidar á la vez y transportar con una caballería seis gallineros, ó sean 600 gallinas, que, por lo menos, pondrán cada día, por término medio, 20 docenas de huevos, que, á 3 reales, suponen 60 reales diarios. Deducido de esta cantidad el gasto que hace el guarda-aves y la caballería, que en el resto del día puede prestar otros servicios, y el interés del capital invertido en aves y gallineros, queda una utilidad diaria de más de 10 pesetas, además del beneficio que reciben las fincas por razón de la limpieza y abono.

Bueno sería que en cada pueblo se hiciera uso de estos tan útiles gallineros.

SUPERIORIDAD DEL PURA SANGRE (1).

Una teoría que después de haber triunfado en Inglaterra no tiene ya adversarios en Francia, gracias á los trabajos tan importantes y concluyentes de esos escritores especiales tan nombrados, como el barón d'Etreilles (Ned Pearson), el conde de Montigny y Mr. Gayot, los dos inspectores generales de las Haras, el barón de Vaux y el conde Le Conteulx, es la de la superioridad absoluta del caballo de pura sangre sobre todos los otros, tanto bajo el punto de vista de las carreras como para la reproducción.

Los hechos prácticos, las pruebas públicas y las demostraciones materiales han venido en gran número á probar esta superioridad. El Gobierno francés y la Administración de las Haras, que habían resistido largo tiempo, han cedido ante la evidencia, y hoy, en los depósitos del Estado de Piu, Pompadour, Tarbes, Blois, Pau y Rodés, más de 200 sementales de pura sangre están dedicados á la reproducción, para dar al ejército caballos para la caballería y al público caballos de servicio. Después de Francia, Alemania y Austria han seguido ese ejemplo; el Gobierno prusiano ha adquirido nuevos sementales, entre ellos *Kingdom*, por el que ha pagado 75.000 pesetas, y que está exclusivamente empleado en producir caballos de remonta para la caballería ligera (hulanos).

He aquí por qué graduaciones se ha hecho la prueba de la superioridad del pura sangre: lo que es verdad en un país lo es en otro; y bajo este título, la experiencia y la autoridad de los escritores que se han ocupado especialmente de esta cuestión, debe tener fuerza de ley en esta materia. Lo que sigue es una directamenta de sus trabajos y sus obras.

I.

ORIGEN DEL PURA SANGRE.

Y antes que nada, ¿qué es el pura sangre? En derecho, el pura sangre es aquél que desciende de padre y madre inscritos en el Stud-Book y figurando él mismo en este registro, donde se hizo su inscripción á su nacimiento, después de examen de los certificados que justifiquen su origen. He aquí lo que es el pura sangre legalmente. En cuanto al Stud-Book, es el libro genealógico de la raza de

los pura sangre: contiene la nomenclatura de todos los sementales que se dedican á la reproducción, y de todas las yeguas nacidas ó importadas en el país, así como los nombres de todos sus productos, año por año.

El Stud-Book inglés remonta á 1791; pero ha habido al principio tales errores en su redacción, que sólo en 1827 tomó carácter regular y permanente. Antes de 1827, la duda, la irregularidad: antes de 1791, la obscuridad, el caos. En Francia, el primer ensayo de Stud-Book tuvo lugar en 1833, y sólo á partir de esta época se estableció exactamente la genealogía del pura sangre.

Si se toma la definición dada más arriba del pura sangre, ¿quiere esto decir que antes de 1833 y 1827, ó aun 1791, no ha habido pura sangre?

Grave error: el Stud-Book es más bien un certificado, un pasaporte, un acta oficial, que permite reconocer el pura sangre de nuestros días; pero antes del Stud-Book había caballos de pura sangre.

¿Qué es, pues, el pura sangre?

El pura sangre es una raza particular, obtenida por una elección justa de reproductores, cuya influencia se ha aumentado por una higiene particular, dicen unos; una raza particular que desde el origen ha presentado diferencias orgánicas con todas las otras especies de caballos, dicen otros.

Todos están de acuerdo para hacer de los pura sangre una raza selecta; pero donde hay desacuerdo es en el punto de saber cómo ha sido creada esta raza y cómo se ha perpetuado antes de la institución del Stud-Book. Esta cuestión es independiente de la que nos ocupa principalmente, el pura sangre como caballo de servicio, pero no presenta menos un interés real.

II.

Se sabe que el pura sangre europeo desciende de la raza árabe; pero el caballo en general ¿se ha extendido poco á poco sobre la superficie general del globo por una especie de naturalización, ó bien cada especie diferente se ha creado sobre el suelo mismo que habita?

Si el tipo primitivo del caballo existía, al origen de las cosas, sólo en Arabia, y se ha propagado poco á poco á consecuencia de las grandes emigraciones ó de las inmensas invasiones de Oriente á Occidente, no habría, á decir verdad, pura sangre, puesto que todos los caballos tendrían un origen común.

Si, al contrario, cada país desde su principio se encontró provisto de una especie particular de caballos más ó menos adaptada á sus necesidades, el pura sangre árabe existe entonces con su carácter propio y distintivo.

Lo probaría la tradición inmemorial de los árabes respecto á esto, y las precauciones numerosas que han tomado siempre contra una mala unión de la verdadera raza. Así, por ejemplo, la unión se verifica delante de testigos, como lo cuenta *de visu* el conde Le Conteulx; hay en cierta tribu, la de Anorch, una raza cuyo origen se hace remontar al rey Salomón, y que los árabes tienen en veneración: es la de *Kochlani*: los otros caballos, que no pertenecen á la raza pura, se llaman *Kadischi*. Los árabes prohíben el cruce de las yeguas de la raza Kochlani con los sementales de otra raza; hacen más, secuestran la yegua en cuanto ha sido cubierta, á fin de que no pueda ver ningún caballo de raza inferior, un mulo ó un asno, en el temor de una influencia moral que esta vista pudiera tener sobre el producto.

Si los árabes en sus antiguas costumbres y viejas tradiciones hacen de sus pura sangre una raza aparte, cuyo origen y entera existencia ha sido inmaculada, vale más pensar como ellos, mejor que razonar sobre la teoría pura.

En cuanto á la raza del pura sangre europeo, que difiere de la del pura sangre árabe bajo varios puntos de vista, como todos los que han podido comparar los dos tipos lo afirman, las opiniones son dobles, como para la raza árabe. Pero éstos tienen sus tradiciones, mientras que á nosotros nos faltan documentos y tradiciones para establecer la historia de la raza de pura sangre europea.

Al principio de este siglo la opinión general era que nuestro pura sangre moderno no era sino un derivado del caballo árabe, sin ninguna mezcla. Este tipo primitivo, bajo la influencia de un régimen particular, de la acción climática y de una destinación única, se habría modificado en su forma como en sus aptitudes, y habría adquirido ese carácter particular, muy distinto del tipo puro de Oriente.

Pero hoy la opinión ha cambiado, y la mayoría, si no la unanimidad de los escritores especiales más competentes, están de acuerdo para establecer que la raza del pura sangre europeo no es pura en toda la acepción de la palabra, y que resulta de una larga serie de cruzamientos de sementales orientales (no árabes puros, sino derivados de árabes puros, como los sementales morunos, persas, etc.) con las yeguas del país, es decir, las yeguas inglesas. El argumento que consistía en probar la existencia de la raza pura árabe, sementales y yeguas de vientre, en Inglaterra hace ciento cincuenta años, por el dato de aquel Haras de yeguas orientales llamado *Royal Mares*, está generalmente

(1) El siguiente artículo es de uno de los principales escritores hípicos de Francia, y lo publicamos, desechos de que tengan conocimiento nuestros lectores, y en particular los que se interesan por el fomento de la cría caballar, de cuanto se escribe sobre esta materia, dejando á sus autores la responsabilidad y apreciación de sus opiniones.

abandonado hoy. Aquellas *Royal Mares* no pertenecían á la raza árabe pura.

En cuanto á los sementales, salvo *Darley Arabian* que procedía sólo de la tribu de Anorch, los otros, *Godolphin Arabian* á la cabeza, no eran sino sementales morunos que venían de la Regencia de Túnez. Además, está probado por los *pedigrées* de los primeros caballos de este siglo, que se introdujeron yeguas de origen desconocido en bastante número, en la creación de la raza inglesa llamada de pura sangre, cuya forma, tipo y aptitudes difieren considerablemente. Algunas, como la descendencia de *The Flying Scotchman*, de *Gladiator*, de *Monarque*, presentan un aire de distinción y nobleza muy acentuado; otras recuerdan visiblemente la forma del caballo de media sangre.

Todo esto prueba que la raza del pura sangre moderno se ha obtenido por varios cruzamientos sucesivos, y que son los sementales orientales cruzados con las yeguas inglesas los que han producido ese tipo superior que se llama en Europa el caballo de pura sangre. El método empleado por el conde Orloff para crear su raza de trotadores es además la confirmación absoluta de esta teoría, si se recuerdan los resultados obtenidos por el famoso ganadero ruso cruzando el semental oriental *Smetanka* con yeguas holandesas. Los obras del barón d'Etreilles sobre los caballos de carrera, y la de Mr. Teillais sobre la raza rusa, han dado definitivamente el triunfo á esta teoría.

En resumen, pues, resulta de lo que precede, que

1.º El pura sangre árabe originario existía en Arabia con su carácter propio y distintivo, mientras que en los otros países existían razas diferentes, poseyendo ellos también su carácter propio y distintivo.

2.º El pura sangre europeo se ha obtenido por el cruzamiento sucesivo de sementales orientales, de preferencia morunos ó tunecinos, con yeguas inglesas; no es, pues, puro, en el sentido propio de la palabra. Es un tipo creado, mientras que el pura sangre árabe es un tipo primitivo; pero este tipo creado ha sido mantenido con el mayor cuidado. Es una raza derivada, pero llegada á un grado de perfección absoluta después de cruzamientos originarios, razonados, calculados y reglamentados.

La raza de pura sangre europea existe con sus caracteres típicos, generales y uniformes. Ha tenido por base principal la sangre oriental, universalmente reconocida como el tipo primitivo del caballo noble, conteniendo el germen de todas las superioridades, y si no es pura en toda la fuerza de la palabra bajo el punto de vista de su origen, lo ha llegado á ser por una abundante selección.

Ahora que el carácter original del pura sangre europeo ha quedado establecido, nos es preciso estudiarlo bajo el punto de vista del papel que desempeña y que debe desempeñar en Europa.

III.

Respecto á las carreras, su papel es conocido: es desgraciadamente el solo al que generalmente ha sido destinado hasta ahora. Como el lebre y el halcón, el pura sangre está dotado de velocidad al más alto grado, y casi no son sino sus cualidades de velocidad las que se han utilizado hasta el día. Esta superioridad no se ha negado; pero probaremos por la teoría y los hechos que el pura sangre demostraría igualmente su superioridad para los servicios usuales, si juiciosamente lo emplearan, precisamente y en razón misma de su cualidad de pura sangre, que le da una ventaja enorme sobre todos los demás caballos.

Se pregunta uno cómo los adversarios del pura sangre pueden probar la pretendida inaptitud para los servicios usuales. Es bastante difícil, en el primer momento, darse cuenta cómo un animal que tiene cuatro patas, una cabeza y un cuerpo absolutamente como los demás, sería incapaz de hacer la misma cosa que ellos (si no mejor) porque es de pura sangre. ¿Por qué la cualidad de pura sangre sería exclusiva en tal ó cual movimiento? No se ha podido jamás dar verdaderamente una sola buena razón.

Es cierto que existe en esta especie de desprecio con que el caballo de pura sangre se encuentra herido por ciertas personas, un mal entendido. ¿Se dice que no es bueno más que para la carrera? Ciertamente, la carrera constituye el objetivo principal del pura sangre; se puede aún decir que nace, es criado y dirigido en vista de esta destinación exclusiva; pero sacar como consecuencia de esto que no podría emplearse fuera de atribuciones tan limitadas, es todo lo que hay de más falso.

Es porque sólo él puede llenarla, y que ningún otro caballo podría soportar, no sólo la prueba de la carrera, sino, sobre todo, la severa preparación que la precede. La carrera y la preparación anterior á ella constituyen la prueba más dura, más penosa, más severa á que un ser viviente puede someterse, si son aplicadas rigurosamente. El solo hecho para el pura sangre de salir sano y salvo de esta doble prueba, demuestra ya una enorme superioridad.

Todo potro de pura sangre que llega á la edad de tres años en estado de tomar parte en una carrera, posee una organización selecta, abstracción hecha aun de su cualidad

como caballo de carrera. Su organismo entero se ha sometido á pruebas, ante las cuales los caballos débiles, flojos ó impotentes han sucumbido hace mucho tiempo, y por consecuencia de las cuales han tenido que ser reformados.

Los músculos de este potro, desembarazados de grasa superflua, no conociendo casi el sudor, se ancha su pecho y adquiere facultades respiratorias extraordinarias; sus tendones, solidificados por el ejercicio, no temen los terrenos más duros y le permiten galopar indefinidamente en un aire superior al máximo de sus medios.

Nada, pues, puede detenerlo en su superioridad sobre los otros caballos, sino es lo que se llama el *train* de una carrera ó la velocidad con que se lleva una carrera. Sólo el *train* es su dueño, y como dicen los ingleses, cuyo testimonio es precioso en esta materia, no hay sino el *train* que mate.

Los puntos de vista principales bajo los que el barón d'Etreilles estudiaba la superioridad del pura sangre sobre los otros caballos, refutando las acusaciones de que es objeto y probando sus cualidades incomparables, por hechos, son cinco.

Primero la velocidad, después la resistencia, la ligereza, y en fin, la fuerza y el peso. Cuando hayamos determinado, según sus lecciones, estos cinco puntos, estas cualidades esenciales que se deben á la sangre, no quedará gran cosa en pie de los argumentos de los detractores del pura sangre, y, salvo los testarudos y los que están decididos de antemano á no dejarse persuadir, todo el mundo dirá con Ned Pearson: «no hay más que la sangre.»

No hay necesidad de probar que el pura sangre es el caballo más rápido, desde el día en que Flying-Childers recorrió en New-York 1.600 metros en un minuto, y al siguiente 1.000 metros en 37 $\frac{1}{4}$ segundos; la prueba está hecha, y nadie se atreverá á sostener la opinión contraria.

La velocidad que posee el pura sangre en un grado superior á todo otro ser humano, es el *sumum* de rapidez de que puede estar dotado un caballo, pero de la que no puede usar sino durante un espacio de tiempo y una distancia determinada. Este es el sentido propio de la palabra.

Pero, como se verá, ese sentido propio no es exacto en lo que concierne á la pretendida diferencia que, según los adversarios del pura sangre, separaría la velocidad de la resistencia.

La velocidad es la resistencia; tal es la gran verdad admitida hoy en Inglaterra y Francia; y estas dos cualidades, ni son distintas en el caballo, ni son exclusivas una de otra. Se completan, y cuando se encuentran reunidas en un mismo caballo, este conjunto constituye el verdadero *racer* de primer orden. Asimismo el pura sangre lo trasmite á su producción, y con este título, el semental que ha dado pruebas durante su carrera de velocidad y resistencia combinadas, constituye el mejor reproductor para caballos de servicio que se puede encontrar.

La velocidad es la resistencia; esto significa que el caballo dotado de la mayor velocidad es siempre el que andará más y recorrerá una distancia en menos tiempo, á condición que no lo esfuercen á desplegar desde el principio el máximo de velocidad. No ha habido un caballo en el mundo, aun los mismos *Eclipse* y *Gladiator*, capaces de mantener el extremo límite de su velocidad más allá de 400 metros, si los hubieran obligado á darla toda entera.

Es fácil de probar por la práctica la verdad de lo que precede. El caballo que posea una excelente velocidad, tendrá siempre más resistencia y aguante que otro de menor velocidad; porque cuando éste se le acerque, le será fácil desembarazarse de él desplegando durante algunos instantes su velocidad superior, y el otro, para seguirlo, tendrá que hacer esfuerzos á los que el primero no se encuentra obligado. Como el fondo ó resistencia no es sino la facilidad de recorrer una larga distancia sufriendo menos fatiga que sus concurrentes, el caballo más veloz se encontrará siempre que tiene más resistencia.

El caballo que ha sido vencedor en una lucha de 2 como de 4 kilómetros, corrida á gran velocidad, ha probado por el hecho mismo la excelencia de sus facultades y la fuerza de sus músculos. Una larga carrera de 10 á 40 kilómetros á un paso más moderado no lo probaba tanto. El que puede lo más puede lo menos; es un axioma universal que se aplica al pura sangre como á todo ser humano.

Es fácil convencerse de la exactitud de este axioma. Si un hombre marcha por un camino dando á su paso toda la extensión posible, necesariamente tendrá que detenerse en un tiempo limitado según su fuerza ó la condición en que se encuentre. El paso lo habrá matado. Pero si marcha sin dar á su paso toda la extensión de que es capaz, marchará todo el día. Aquí, el hombre marcha sin concurrentes, pero supóned que, como el caballo, tenga que luchar en un momento dado con un adversario dotado de menos velocidad que él. Cuando esté amenazado de que lo pasen, utilizará su velocidad de manera de tomar cierta delantera, ó bien la guardará en reserva para utilizarla en el último momento; en los dos casos su victoria es segura. Pues lo mismo sucede con el pura sangre.

Todo esto prueba teóricamente que la velocidad y resistencia no son exclusivas entre sí, y que se combinan en el pura sangre más que en cualquier otro caballo.

Sería fácil dar mucha más extensión á nuestros argumentos; los hechos que citaremos más adelante no necesitan comentarios.

Pero antes de dar la historia de los dos *matches* del barón Finot, *matches* que han cerrado definitivamente la discusión, reduciendo al silencio á los detractores del pura sangre en Francia, y probando sin réplica que si tenía la velocidad, tenía con mucha más razón el fondo y la resistencia, es preciso hacer notar que la utilización de la velocidad y resistencia en un caballo de sangre depende principalmente de la habilidad, prudencia y discernimiento del que lo monta.

El caballo obedece pasivamente las órdenes del jinete, si éste es un loco que le obliga á gastar su máximo de velocidad en 400 metros, aunque montara á *Eclipse* ó *Gladiator*, lo mataría por el *train*. Pero si lo dirige con juicio é inteligencia, sabrá unas veces recurrir á su velocidad, otras á su aguante, y utilizará así, como se debe, estas dos cualidades superiores. Para los otros caballos no es preciso inteligencia; su conductor ó jinete no tiene sino un papel pasivo; esos caballos tienen un paso mecánico, gastan todo lo que tienen de fuerza, y después se acabó. Al contrario, para el pura sangre se necesita inteligencia; así, los buenos *jockeys* y *gentlemen-riders* son raros, mientras que los mozos de cuadra y cocheros brutales bastan para los caballos desprovistos de sangre.

IV.

En 1879 la gran querrela del caballo de pura sangre y del de media sangre, del que galopa y el que trota, exhaló su último suspiro en Francia, y desde entonces, ante el aniquilamiento de los partidarios del media sangre, no se ha tratado más de la cuestión.

Se trataba de una apuesta caprichosa, que se corrió el 10 de Junio á las ocho de la mañana. El barón Finot había sido siempre el campeón de la doctrina del caballo de pura sangre aplicado á todo, fuera de la carrera como para la carrera. El barón Finot no usaba nunca más que caballos de pura sangre para la caza, para tiro y pascos, para todo lo que puede servir un caballo. Habiendo oído repetir una vez por un ignorante ó un testarudo que el caballo de pura sangre era incapaz para tal ó cual servicio, ofreció apostar que el peor *steep-chasse* de pura sangre de su cuadra era aún superior como velocidad, como fondo y aguante, al mejor caballo de media sangre que le opusieran en cualquier punto ó distancia.

La apuesta fué aceptada.

Ya en 1877 el barón Finot había creído terminada la discusión para siempre, batiendo á la trotadora más célebre de Francia, *Zethus*, de Mr. Pourquet, con su yegua de *steep-chasse* *Jacinthe*. La carrera fué por una distancia de 10 leguas en el camino de París á Burdeos. *Jacinthe* había ganado al trote; *Zethus* llegó muy retrasada y sin fuerzas.

En 1879, se verificó el *match* entre un pura sangre de tercer orden, llamado *Triboulet*, y un trotador, *Tambour Battan*, de Mr. Khan.

Se convino entre el barón Finot y Mr. Khan que se le darían toda clase de facilidades al trotador para que pudiera tomar la revancha de la derrota de *Zethus* en 1877: las condiciones fijadas por un partidario del media sangre eran:

Diez leguas (40 kilómetros) de terreno de macadan: el caballo de pura sangre montado, contra el trotador enganchado: el terreno era el del camino que abraza del hipódromo de Longchamps al Bois de Boulogne, que debía ser recorrido once veces, prohibiéndose al pura sangre abandonar el galope aun cuando llevara gran delantera; imposibilidad, pues, de dejarlo parar ó respirar poniéndolo al trote ó al paso.

A pesar de estas duras condiciones, *Triboulet* batió á *Tambour Battan* por más de tres leguas. Llegó al fin de la undécima vuelta, sin dar señal alguna de cansancio. En cuanto á *Tambour*, que se quedó retrasado de tres vueltas de pista, llegó rendido y en un estado deplorable.

Para completar este ejemplo y demostrar que lo que era verdad en 1879, lo era ya en 1876, basta con recordar la hazaña del célebre pura sangre *Quibbles*, que recorrió 37 kilómetros de una tirada en 57 minutos 10 segundos en el camino de Neumarket.

La ligereza es una cualidad que nadie puede negar al pura sangre; constituye la condición esencial y primera para todo ser animado, cuya especialidad es mudar de sitio fácilmente. Ved los animales no domesticados y en estado salvaje, para los cuales la velocidad, el movimiento rápido é instantáneo son necesidades indispensables á su existencia, ya para escapar de sus enemigos, ya para procurarse alimento; todos tienen los aparatos locomotores desarrollados de un modo extraordinario, comparativamente sobre todo al volumen de la masa general que tienen que soportar. El lebre y el halcón son con el pura sangre los

animales más interesantes á examinar respecto á esto.

El caballo de pura sangre representa al lebel y al halcón de la raza caballar: tiene como ellos una construcción aparte, la facilidad de sus movimientos, la excesiva ligereza y la fuerza en razón inversa del volumen de su cuerpo.

La superioridad del pura sangre bajo el punto de vista de la ligereza es incontestable, y cuando se le reprocha esta ligereza, es hacerle un crimen de esta cualidad. Algunas personas dan importancia al volumen, es decir, al peso; pero el volumen es el primero, si no el mayor obstáculo á la facilidad de mudar de sitio, al movimiento, como después se verá.

Se encuentra, pues, que el pura sangre es delgado, demasiado levantado, sin cuerpo, y que tiene las patas demasiado altas, gruesas y desproporcionadas. Esto prueba, ante todo, que las personas que hablan así no han visto nunca sino el pura sangre cuando está preparándose, cuando ha desaparecido toda la carne superflua, y que, para desarrollar sus cualidades para la carrera, no se le deja, por decirlo así, más que los músculos, los huesos y la piel. Para llegar á este resultado, necesario para la preparación, se le da en dosis el alimento, se le hace que galope, que sude, y se le dan purgantes que lo reducen á ese estado flaco y levantado que le reprochan. Pero si fuera preciso juzgar del pura sangre por su aspecto exterior cuando sale de manos del preparador, engañaría mucho. La mejor prueba de ello es que los pura sangre, cuando salen de la preparación, vuelven á su estado natural, se llenan de nuevo, se ensanchan y llegan á ser armoniosamente proporcionados. En la venta del Haras de Dangu, hace algunos años, hubo un grito unánime de admiración cuando Rayón d'Or entró en el paddock: este magnífico semental, desde que estaba en el Haras se había modificado de una manera completa, y parecía entonces un admirable caballo de tiro. Había tanta diferencia entre él y tal ó cual caballo de la cuadra Lagrange en plena condición de preparación, como entre un normando y un anglo-árabe.

Ved aún, en la historia de los caballos de carrera célebres, esos famosos *performers* que se llamaban *Emilius*, *Colonel*, *Royal Oak*: su velocidad y su incomparable distinción no excluían el desarrollo de huesos y músculos. A pesar de su elegancia y belleza, los huesos de su cuerpo pesaban más que los del más grueso caballo de carro.

El barón d'Etreilles cuenta, á propósito de la vuelta al estado natural de los pura sangre retirados de la preparación, una anécdota curiosa é instructiva.

Uno de sus amigos, criador de pura sangre y propietario de caballos de carreras, el conde de X., había retirado de la preparación un lindo caballo, pero de mediana cualidad, cuyas patas no podían soportar el trabajo de todos los días, y lo pusieron á descansar en el prado. Algunos meses después, el barón d'Etreilles fué á visitar á su amigo y le llamó la atención aquel caballo que galopaba en libertad en el paddock. «¿Qué cambiado está! dijo; se le tomaría por un caballo árabe ó un media sangre.» Al día siguiente el Barón hizo ensillar el caballo, lo montó, lo enseñó, y llegó al cabo de cierto tiempo á hacerle ejecutar un trabajo completo de alta escuela, piruetas, cambio de manos, saltos, vueltas, etc., etc.

Esta modificación en su destino había aumentado más la disposición natural del caballo de volver al estado primitivo: tenía la cola más larga y los costados bien redondos, lo que aumentaba la ilusión. Un día llegó á casa del conde de X. el general L., inspector general de los Haras, adversario irreconciliable del pura sangre y apasionado admirador del media sangre y del árabe, y vió el trabajo del potro enseñado por el Barón, y le dijo: «¿No son vuestros horribles caballos de pura sangre, delgados y levantados, tiesos como madera, los que harían esto!» El Barón le dejó concluir y le respondió tranquilamente: «Se engaña usted, mi querido general; el caballo se llama *Alcibiade*, es hijo de tal semental y tal yegua; ha ganado dos carreras, una en Lyon y otra en Tours: puede V. comprobarlo en el Stud-Book, y en el *Calevrier* oficial.»

El general quedó admirado: desde entonces cambió de idea, y llegó á ser uno de los más fervientes partidarios del pura sangre.

Gracias á la sangre, *Alcibiade* pudo llegar á ser un caballo de uso, y aun un caballo instruido perfecto: al mismo tiempo perdía el aspecto exterior del pura sangre en preparación.

El argumento de sus detractores no tiene razón de ser después de esto.

En cuanto al hecho de que para ser un buen saltador *steeple-chaser* ó *hurdle-racer* es preciso sangre, la cosa es incontestable. Los mejores *steeplechasers* son de pura sangre, y si ha habido buenos media sangre en esta especialidad, es que está probado estaban muy cerca del pura sangre. En efecto, se llama media sangre el caballo que tiene en su origen un antecesor no inscrito en el Stud-Book: si todo el resto de su parentela es de pura sangre, esto no le impide estar excluido del rango de pura sangre, aunque se acerque mucho.

Para los caballos de caza, la ligereza, velocidad y fondo

son cualidades esenciales: en Irlanda é Inglaterra son los pura sangre los que tienen más fondo y resistencia para seguir á los perros, y de diez caballos que se encuentren en una cuadra, los tres cuartos son *thorough breeds*. Con ellos no son necesarios tiros preparados de antemano, y los mejores *huntsmen* no quieren otros caballos que éstos.

V.

Uno de los grandes argumentos contra los caballos de pura sangre es su pretendida imposibilidad de llevar pesos realmente grandes, aun aparte de su especialidad de caballos de carreras. Este error proviene de que se está acostumbrado á verlos llevar en la carrera pesos relativamente ligeros, si se les compara al de un jinete ordinario.

En la carrera se está obligado á no pasar del peso con que un caballo puede dar durante un tiempo y una distancia determinada la más grande extensión de su fuerza. La cualidad del pura sangre consiste, pues, en poder galopar lo más de prisa y el más tiempo posible con el gran peso. Sobre esta base se ha establecido la escala de pesos por edad, por el almirante Rous, el célebre *sportman* inglés. Cuando el peso que debe llevar un pura sangre pasa del límite de sus medios, gasta para llevar aquel peso una parte de las fuerzas que hubiera dedicado á atender su paso y velocidad.

Pero sería completamente falso sacar de esto la consecuencia de que el pura sangre no lleva bien el peso. En la vida ordinaria, cuando se le monta para paseo ó caza, cuando se engancha un pura sangre, el *train* de carrera, no sólo no es de ninguna utilidad, sino que es impracticable y peligroso, porque necesita un terreno muy abierto y la absoluta seguridad de que puede marchar sin encontrar obstáculos por delante. Se dice que un caballo de carrera acostumbrado á recorrer una distancia de 4.000 metros con una velocidad de locomotiva y un peso ligero de 56 kilos, por ejemplo, no podrá recorrer un camino de 20 kilómetros y menos velocidad con peso de 80 kilos.

Esto es inexacto. Repetidos ensayos han probado hasta la evidencia, que el pura sangre con sus 80 kilos y sus 20 kilómetros iba menos de prisa que en carrera, pero mucho más que cualquier otro caballo, porque es de una esencia superior, y que la carrera ha desarrollado y aumentado en él esta cualidad. También es falso pretender que un caballo de carrera, ó un pura sangre en general, no puede llevar más peso que un caballo cualquiera pueda soportar marchando á un paso ordinario, porque recorre una distancia corta con un peso ligero; como tratar de establecer que le es imposible hacer un camino largo poco á poco, porque hace rápidamente un trayecto muy corto.

La importancia atribuida al peso y al volumen de un caballo destinado á llevar mucho peso es muy exagerada. Se replica que las estatuas ecuestres de los siglos XIV, XV y XVI representan todos caballos pesados voluminosos, y que con sus pesos y volumen no hubieran podido llevar aquellos pesados jinetes, revestidos con armaduras de hierro de un peso considerable.

Está probado hoy, al contrario, que aquellos caballos macizos y extraordinariamente gruesos pertenecen á la imaginación de los estatuarios y escultores de aquel tiempo; no han existido jamás; y además, no hubieran podido moverse, porque antes de llevar los jinetes con sus armaduras hubieran tenido que empezar por poder con su propio peso. La prueba de su no existencia es la siguiente: basta con examinar los bocados y sillitas que usaban los jinetes de la Edad Media; bocados y sillitas conservados en los museos, que están hechos para caballos delgados, de bocas estrechas y pequeñas cabezas. El barón d'Etreilles cuenta, en uno de sus libros, que él ha probado varios de aquellos bocados y sillitas, que le prestó el museo de Cluny, y que nunca pudo utilizarlos sino con caballos de pura sangre.

Además, ahí está la historia para probar que el pretendido uso de aquellos voluminosos caballos en las tropas de la Edad Media es falso. Una crónica del tiempo cuenta que en la batalla de Hasburs, Guillermo el Conquistador, cuyo peso y obesidad colosal son legendarios, montaba un caballo español (hispano-árabe), el cual, en razón de su pequeña talla, era el único que podía llevar al Duque de Normandía (sic).

Se reprocha á los caballos de pura sangre el ser tiesos, secos en su marcha, que no doblan la rodilla, que trotan difícilmente y que tienen mal carácter.

Se equivocan al atribuir al animal inconvenientes inherentes al trabajo que le imponen y á la manera como está adiestrado. Un potro de pura sangre, preparado únicamente para carreras, es necesariamente montado de una manera particular, según el objeto que se quiere obtener gracias á él. Al pura sangre se le pasan regularmente todas las mañanas por un hombre que monta muy corto y con un sencillo filete en la boca. Cuando el animal es tranquilo, su jinete lo abandona á sí mismo y le permite marchar con la cabeza baja. De pronto, y por orden del preparador, se le saca de aquella indolencia, recogiendo vivamente la cabeza y dándole dos espalazos para hacerlo tomar un galope

largo ó un aire relativamente rápido. ¿Cuál es el animal que no se endurecería con semejante oficio?

Que se ensaye este régimen con un potro de media sangre, y después que se le monte para la caza ó paseo, y se verá qué buen rato.

La verdad es que el caballo de pura sangre, cuando está preparado, posee una agilidad y elasticidad fuera de lo común en su paso de carrera, es decir, en una posición de equilibrio positiva y especial. Si se le pone al trote, como el trote necesita una porción de equilibrio muy diferente de la del galope, que es el paso para que está preparado, el pura sangre será naturalmente fiero y duro. Pero no es así de nacimiento, y si no hubiese sido preparado, estos reproches no tendrían razón de ser. Es muy posible y fácil devolver á un pura sangre su aplomo y aires naturales, sometiéndolo á otro régimen y á otro trabajo que el de preparación.

Una vez obediente, puesto en su real equilibrio, el caballo de pura sangre llega á ser la montura más agradable, más ligera y mejor del mundo, y toda más igual y agradablemente para el jinete que ningún otro caballo. Estos son los mismos términos empleados por el Barón d'Etreilles. Además, los mejores premios distribuidos todos los años por la sociedad hípica de Francia en los diferentes concursos hípicas de París, Lyon, Lille, Nantes, Bordeaux y Nancy en las clases de caballos de silla, van siempre al pura sangre por su acción eminentemente elegante y flexible.

El pura sangre es, pues, el mejor caballo de silla, como es el mejor *hack* de caza y el mejor *steeple-chaser*.

Es preciso notar que estos caballos de silla pura sangre, premiados en los concursos hípicas de París, han tomado parte en carreras llanas hasta la edad de tres ó cuatro años, y que en un año y con una preparación inteligente les han cambiado su paso de carrera en uno perfecto de paseo. Si la cosa puede hacerse con caballos preparados, con más razón se hará con pura sangre adiestrados desde su nacimiento para los servicios usuales: y la enorme ventaja que se tiene, es que desde la edad de tres años se pueden hacer con ellos caballos de uso, cosa que no puede hacerse sino gracias á la sangre.

El argumento de los adversarios del pura sangre como caballo de silla, de caza ó de tiro, descansa sobre un dato falso; estos adversarios no han tenido nunca entre las manos sino pura sangre reformados para sus cuadras; caballos de última clase que han comprado sin haberlos galopado y tratado antes.

VI.

Algunas palabras sobre la cuestión del carácter, del pretendido mal carácter del pura sangre.

Hay en esto, ante todo, un hecho general: de ordinario, cuando se pone en servicio un caballo de pura sangre, es un potro de tres ó cuatro años, algunas veces sólo de dos, y está reformado por una cuadra de carreras. Tomad un caballo de la misma edad y que no sea de pura sangre, y se verá si se puede pasear tranquilamente en él: más á menudo estará sobre sus patas de detrás que sobre las de delante.

Todos esos media sangre y pesados caballos de trabajo no empiezan su trabajo de servicio hasta los cinco ó seis años: antes son imposibles.

Para el pura sangre, en particular, es preciso un jinete muy hábil hasta que llegue á la edad de cinco ó seis años, es decir, la edad en que un caballo, cualquiera que sea, está calmado y ha olvidado sus alegrías de juventud. Para montar un pura sangre no es preciso montar de una manera excepcional, pero se necesita poseer una equitación racional y experimentada.

El caballo de pura sangre es más ligero que cualquier otro, se mueve más fácilmente y manifiesta estos movimientos para adelante ó para detrás, á derecha ó á izquierda, con más rapidez, elasticidad y presteza. Se tiene uno mejor prestándose á sus movimientos que oponiéndose por la fuerza, y las más de las veces se cortarán las vivezas del caballo no atormentándole la boca y dejándole marchar adelante.

Toda persona no puede montar un pura sangre; si no, el placer extremo que se experimenta en montar uno en paseo ó en caza, sería verdaderamente demasiado vanal. Se necesita, ó bien un jinete no muy sabio pero flexible, confiado, tranquilo, que lo lleve sin pedirle otra cosa que marchar adelante, ó bien uno muy entendido, muy fuerte y que sepa exigir del pura sangre lo que quiere obtener de él. Pero el primer sistema es el mejor, y se ve á menudo pura sangre de siete y ocho años admirablemente preparado para señoras y niños.

El argumento del paso defectuoso y del mal carácter del pura sangre queda reducido á la nada.

El último reproche que es preciso combatir, es el de los cuidados especiales que necesita, y sobre todo, el del alimento particular que hay que administrarle.

El motivo de este error es fácil de comprender: no se

considera sino los caballos de pura sangre en preparación ó apenas retirados de ésta. Cuando un puro sangre se prepara para las carreras, necesita evidentemente un alimento especial, que dándole el máximo de fuerzas, le dé al mismo tiempo el mínimo de grasa. Todo el beneficio del alimento debe dirigirse á los órganos esenciales y á los músculos.

Pero si se emplea como caballo de uso, para paseo, caza ó el servicio militar, no tiene razón de ser este régimen especial y comerá y beberá como los demás caballos: tendrá aún esta ventaja con relación al no puro sangre: que para una misma suma de trabajo bastará menos alimento. El mejor ejemplo reside en las tribus árabes del desierto en Egipto y en Túnez: sus caballos, que son relativamente de pura sangre (morunos), comen lo menos posible; primero, porque á menudo, en sus etapas, deben contentarse con las débiles porciones de hierba del país, y después porque los árabes consideran como perjudicial una alimentación abundante. Ved sus caballos: son muy pequeños (más pequeños que el puro sangre europeo), delgados y secos; pero lanzados tras de ellos el mejor caballo no de pura sangre que podáis encontrar, el mejor alimentado y conformado; veréis al cabo de una hora dónde estará el puro sangre, y no veréis al otro; tan lejos habrá quedado.

Es evidente que para el puro sangre que no se va á dedicar á las carreras ni á lejanas y rápidas expediciones, es inútil tal régimen. Alimentésele como á cualquier otro caballo, cuidando de no engordarle inmoderadamente, y se tendrá el mejor caballo del mundo.

Después de todas las pruebas que acabamos de enumerar, no sería necesario dar otra más; sin embargo, he aquí la última y quizás la más concluyente. Ella prueba que no solamente el puro sangre es el mejor caballo de servicio, de caza, de paseo, sino también el solo adoptado por los mejores oficiales de caballería del ejército francés, que no han hecho sino imitar en esto á los del ejército inglés en Inglaterra y las colonias. Hace algunos años, por iniciativa del general de caballería Thornton, presidente de la comisión de higiene hípica y miembro del cuerpo superior de las plazas, todos los potros y potrancas de pura sangre, de dos años, reformados por las cuadras de carreras como incapaces de soportar la preparación, los compra la Escuela de caballería de Saumur, donde se instruyen todos los oficiales de caballería. Inmediatamente los montan, los adiestran en los picaderos, y no tardan en figurar en las maniobras y carrouseles de caballería, y como dice la *Relación oficial*, la comparación de los pura sangre con los otros es desfavorable para éstos.

En 1881 la Escuela de caballería de Saumur compró á un solo establecimiento de venta de caballos del Tattersall de París 18 potros de dos años; en 1882 compró 23; y este número debe haberse doblado si se cuentan las adquisiciones de pura sangre á otros establecimientos de venta, y las compras hechas amigablemente en las cuadras de carreras en la época en que, después de la prueba de los potros jóvenes, se venden los que se deben reformar.

De aquí á cinco años, en la caballería francesa, como todos los oficiales que salen de la Escuela de Saumur llevan á los regimientos los pura sangre de la escuela para su servicio, de cada tres oficiales de caballería habrá dos que se servirán del puro sangre. En Alemania será la misma proporción.

SPORT.

ECOS DE MADRID.

Abrense las velaciones. — Bodas. — Los salones abiertos. — El teatro Real. — Glorias del pasado. — Clara Sol. — Las traducciones. — El nuevo embajador de Francia.

Desaparecieron los Reyes magos al trote de sus legendarios corceles, y mientras los niños buscaban en las canastillas los seductores regalos de los Monarcas de Oriente, los mayores llegaban á las puertas de las iglesias ante el anuncio de *Abrense las velaciones*.

Unos de los primeros en acudir fueron el Duque de Marchena y la señorita de Muguero, que partieron, el mismo día que recibieron la bendición nupcial, para Italia.

Á esta boda asistió una señorita que será pronto la heroína de una fiesta análoga, la hija del Sr. Moret, ministro de Estado, que se unirá el día 22 del corriente con el joven é ilustrado secretario de la la Compañía de los ferrocarriles de Cáceres y Mérida.

La señora Marquesa de Casariego ha pedido para su hijo la mano de la hija mayor de los Marqueses de Aguilar de Campóo.

En el gran mundo continúa la especie de clausura impuesta por el luto; este año no habrá grandes fiestas, y la sociedad elegante no tendrá más puntos de reunión que los hoy abiertos, esto es, los salones de la Condesa de Casa-Sedano, los domingos por la tarde; los de la Duquesa de Bailén, los viernes; los de la Duquesa de Mandas, los

sábados; y por las noches las reuniones semanales de los Condes de Vilana, de los señores de Bañer, jueves y domingos, y los de la Condesa de Catres, los sábados.

* *

Á la desanimación de la pasada quincena ha contribuido mucho el teatro Real. Después que oímos *Aida* admirablemente cantada, no ha vuelto á haber ninguna función notable, y la misma ópera de Verdi no ha sido cantada nada más que una noche.

Gayarre no ha salido á escena, y durante muchas noches el teatro ha estado cerrado, ó abierto con *Lucía y Capuletti*, lo cual viene á ser lo mismo; porque es un error creer que al teatro Real va sólo la gente por exhibirse, siéndole indiferente la música: la noche que no hay buena ópera, ó que no cantan buenos artistas, la mitad del teatro está vacío.

Ahora se preparan como indemnización *Los Hugonotes*; se asegura que Gayarre está por completo restablecido de sus indisposiciones, y es probable que cante *Africana*.

* *

En los demás teatros pocas novedades. Lara continúa explotando los deliciosos chistes y cómicas situaciones de la donosísima *Almoneda del tercero*; el teatro Español ha vuelto á sacar á luz la preciosa joya del romanticismo, *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*.

¡Qué gratos recuerdos evoca siempre esta bella obra, trayendo á la memoria los días, para las letras dichosos, en que apareció por primera vez en escena!

Victor Hugo había iniciado en Francia el movimiento romántico, que siguió bien pronto Dumas, y aquí ya se había representado *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa, cuando el 22 de Marzo de 1835 vió el público por primera vez la obra admirable de D. Angel Saavedra, que heredó poco después el título de Duque de Rivas.

Algunos meses después, el 1.º de Marzo de 1836, tuvo efecto un verdadero acontecimiento teatral que acabó de imprimir un sello de entusiasmo á aquella época de renacimiento de la escena.

Un joven absolutamente desconocido en el campo literario, dice describiéndole Mesonero Romanos, se presentaba al público con una composición también por el nuevo estilo, que de algunos meses atrás yacía derrumbada en los estantes de la compañía, hasta que el actor Guzmán, con su sagacidad y práctica, y á pesar de que en ella no tenía papel, acertó á escogerla para la noche de su beneficio.

Muchos altercados mediaron entre los inteligentes del café del Príncipe y de los bastidores del teatro, sobre el mérito ó extravagancia de la tal pieza, y muy particularmente acerca de su joven autor, de quien se decía que era un pobre soldado ó quinto que por el momento se hallaba aprendiendo el ejercicio en el depósito de Leganés.

Estimulada la curiosidad con este aperitivo, la concurrencia aquella noche fué grande, é imponente la actitud del público. Alzóse el telón y empezáronse á escuchar con agrado las primeras escenas, y á medida que el drama avanzaba y crecía en interés, reforzábse también el del público, viendo desplegarse ante sus ojos un cuadro lleno de originalidad y lozanía, de interés dramático, de armónica concepción y expresión delicada, en términos tales, que fascinado el público ante aquel cúmulo de bellezas, hijo de una rica fantasía, y aguijoneado además por la curiosidad de conocer al ingenio que así acertaba á seducirle y conmovirle, empezó á pedir entre atronadores aplausos, no sólo el nombre del autor, sino que también éste se presentase en las tablas á recibir la ovación que el público le dispensaba. Testimonio de entusiasmo que por primera vez se ofreció en nuestra escena, y que después ha venido prodigándose hasta quedar por completo desprestigiado.

Grato es recordar los tiempos en que nacieron el *Don Alvaro*, *El Trovador* y *Los amantes de Teruel*, para consolarnos con las glorias del pasado de la tristeza de un presente que sólo traducciones del francés ofrece á la escena.

La última ha sido el célebre vaudeville estrenado en Febrero del año pasado en París con el título de *Clara Sol*, que ha conservado en la traducción española.

El público que concurre al teatro de la Comedia se ha regocijado con las chispeantes y animadísimas escenas de esta producción eminentemente parisiense, que no tiene más objeto que entretener al público.

Las actrices del teatro de la Comedia la han desempeñado admirablemente, y merecen aplausos muy sinceros las señoras Tubau, Rodríguez, Alverá y Guerra.

La señora Alverá ha lucido dos preciosos trajes cocotescos de gran carácter: el del tercer acto, de raso color salmón bordado con grandes hojas verdes y de terciopelo de este color con plumas rosa, hubiera hecho las delicias de cualquier diva de café cantante.

La empresa del teatro de la Comedia ha adquirido el derecho de traducción de *Georgette*, la última y celebrada producción de Sardou, y muy pronto veremos también el drama *Safó*, basado en la notable novela de Daudet.

Los autores españoles no escriben, y las empresas no tienen más remedio que recurrir á las traducciones.

La enfermedad de Vico nos impidió ver la obra original que Echegaray guarda en cartera *De mala raza*; el señor Núñez de Arce tiene escritos los dos actos de una comedia, pero no la acaba.

Los empresarios pagan lo mismo al autor de una obra original que al traductor, y mientras esto suceda, no han de tener gran estímulo para trabajar los buenos autores dramáticos.

* *

Ya ha presentado sus credenciales el nuevo embajador de Francia, Mr. de Laboulaye, hijo del ilustre escritor tan conocido en España por sus obras.

Se dedicó el actual representante de Francia desde muy joven á la carrera diplomática, en la que se ha distinguido mucho. A Madrid llega después de haber representado á su país en Lisboa, donde se ha captado generales simpatías.

K *

NOTICIAS GENERALES.

Dentro de un plazo breve comenzará la adquisición de ganado caballar con destino á los regimientos montados de artillería, por los individuos de la Comisión de remonta nombrada para este objeto.

La Comisión se propone adquirir el ganado en condiciones mejores y más económicas que hasta ahora se venían obteniendo, é implantar en nuestro país la cría de caballos de tiro para emplearlos en el arrastre de las piezas y en los demás servicios en que son necesarios dentro del ejército.

* *

En la Academia de Ciencias de París—sesión del 23 de Noviembre—se ha leído la siguiente interesante nota de la señora Duquesa de Fitz-James, que goza de gran reputación en el Mediodía de Francia por sus trabajos de viticultura:

«Tengo la honra de comunicar á la Academia el resultado de experimentos hechos en viños de mi finca de Saint-Beneret, cerca de Saint-Gilles (Gard), con lechadas de cal, para combatir el *mildew*.

«En Junio de este año, los propietarios del Amargue han preservado parte de su cosecha levantando manojos de caña en las cepas para preservarla del sol, y han podido contener el desarrollo del *mildew*.

«Los viñedos de este país han conservado sus hojas; la uva ha alcanzado una graduación casi normal en azúcar.

«No siendo práctico este sistema para grandes extensiones, he buscado un medio más barato, y sobre todo, que resiste más al viento: éste consiste en rociar á breves intervalos las hojas de las cepas (Jacquer) invadida por el *mildew* con varias capas de lechada de cal.

«Al cabo de quince días el mal estaba circunscrito, limitado á manchas anteriores al tratamiento, y las manchas resacas han dejado agujeros distintamente recortados en las partes sanas.

«Estos hechos han sido observados dos veces por Mr. Joex, director de la Escuela de Agricultura de Montpellier, en sus visitas á mi finca con sus discípulos italianos.

«El empleo de la cal en altas dosis sobre las hojas de la vid no parece el remedio más fácilmente aplicable contra el *mildew* en el Mediodía de Francia.

«En efecto, en esta región del olivo, región en la cual se aplica exclusivamente á esta planta la defensa del sulfato de cobre, empleando su solución como tratamiento de las viñas, era lenta é irregular. En Burdeos han empleado este verano con algún éxito la mezcla de cal y óxido de cobre, que permanece en cantidad considerable con todas sus propiedades físicas sobre nuestras uvas hasta la vendimia.

«El empleo de la lechada de cal para combatir el *mildew* no presentará ninguno de esos inconvenientes y tendrá todas las ventajas, sobre todo para las uvas de mesa, uvas precoces que producimos en abundancia.»

Dadas las analogías de nuestro clima, sobre todo Andalucía, hemos dado á conocer el dictamen presentado por la señora Duquesa de Fitz-James, para que los viticultores españoles lo estudien y puedan apreciar el interés de asunto de tanta importancia.

* *

El total de los premios dados por la Sociedad de Fomento de Francia en los hipódromos de París, Chantilly, Fontainebleau y en las provincias, sube á 2.725.500 francos.

* *

La Sociedad central de Horticultura, en junta celebrada últimamente, ha decidido celebrar su exposición en la primavera de este año en el jardín del Buen Retiro.

* *

La sociedad anónima que se encargó de la ejecución y explotación de la Exposición Universal que se ha de celebrar en Madrid en Septiembre de 1886, se propone empezar los trabajos en los terrenos cedidos por el Ministerio de Fomento y Ayuntamiento, en el mes de Enero.

* *

Se ha nombrado una Comisión para que estudie y proponga la manera de establecer en la Moncloa un curso teórico práctico de piscicultura.

* *

El día 8 tuvo lugar en el picadero del Ministerio de la Guerra la primera reunión de la Comisión de remonta del

arma de infantería para la compra de caballos con destino al depósito instalado en esta corte, y en vista de su resultado, acordó dicha Comisión que en los días 10, 20 y 30 de cada mes se constituya la Comisión en el referido local á la una de la tarde, con el fin de adquirir los caballos que se presenten en venta, siempre que reunan las condiciones reglamentarias, y previo reconocimiento facultativo.

El Sr. Ministro de Fomento y el Sr. Director general de Agricultura han visitado ya varias veces el Instituto Agrícola de Alfonso XII, enterándose minuciosamente de todos los servicios.

El Sr. Marqués de Sardoal, Presidente de la Diputación de Madrid, se propone gestionar cerca de los representantes de la misma la creación de granjas agrícolas.

El tiro de pichón organizado por el Gran Club de Jerez para el domingo 20 de Diciembre se efectuó en dicho día reinando grande animación.

Asistieron notables tiradores de fuera de Jerez, como son los Sres. Goyena, Sánchez, Martínez Chaparro, Johnston y Pitman, que en unión de los Sres. González (D. Manuel y D. Pedro), Davies, Buck, Marqués de Campo Real, Conde de Cañete y otros, compusieron la parte activa de la diversión, concurriendo además otros individuos, entre ellos, el joven Sr. Byas, en calidad de curioso.

Empezó la sesión con una piña de prueba, que disputaron los Sres. Davies, González (M.), Sánchez, Chaparro, Johnston, Conde de Cañete, Marqués de Campo Real, Goyena y Pitman, ganándola el primero.

Seguía otra piña á tres pájaros, que ganó el Sr. Chaparro, y empezó la piña á ocho pájaros, premio un precioso alfiler, entrada 19 duros, y matrícula tres; ganando el Sr. Pitman.

Después de ésta siguió otra bajo las mismas condiciones y por los mismos tiradores, disputándose un billete de la lotería de Navidad, que fué ganado por el Sr. Martínez Chaparro y el Sr. González (M.), matando diez pájaros de doce el primero y nueve el segundo.

Seguieron en número de buenos tiros los Sres. Buck y Conde de Cañete.

Terminó la tirada con una piña á un pájaro, que fué ganada por el Sr. Davies, disputándose hasta el sexto tiro D. Pedro González.

Se ha publicado el 5.º cuaderno del *Diccionario enciclopédico de Agricultura*, editado por la acreditada casa de vinda é hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Mr. Civy, campeón de Francia, ha propuesto al Conde de Laliens un *match*, corriendo el primero en un velódromo, contra la yegua *Gika* al trote enganchada, la distancia de 6.000 metros alrededor del Hipódromo de Longchamps con 150 metros de ventaja.

Si la temperatura es propicia, habrá este año carreras al trote en trineo sobre el hielo, de Viena á Graz. Se ha publicado ya el programa, que comprende tres premios de valor de 500 á 250 pesetas.

NOTAS DE CAZA.

Apertura en Mohernando. Los cazadores, el palacio y el monte. Estados de la cacería.—Desembarco de la Calderería.—Un guante arrojado y recogido.—La batalla de Alcolea: 700 bajas.—Matanza de gamos. Sabia medida de una reina. Los ojos en el Goloso. Un tiro prodigioso.—Las nieves y los lobos.—Ranillete final.

Como supuse en la última crónica de EL CAMPO, la inauguración de la caza en Mohernando ha sido una brillante fiesta cinegética. Tratándose de una posesión de la ilustre y linajosa casa de Medinaceli y de un palacio dirigido por la hermosa y, entre las distinguidas, distinguida duquesa Angela, no podía suceder otra cosa.

En las fiestas de la Duquesa de Medinaceli el resultado se supone siempre y jamás se yerra.

Salieron de Madrid los expedicionarios la noche vieja, por la línea de Zaragoza. Eran éstos los Sres. Danvila (don Manuel), Barón de Cortes, León, Danvila (D. Julio), y Carlos Fernández de Córdoba, el hijo menor de la Duquesa, quien después de tres años de estudios en que no cogió la escopeta, aprovechaba las vacaciones de Navidad para no perder la puntería. Cinco buenas escopetas cargadas con ilusiones... cómo que se trataba de cazar en el monte más bonito y mejor guardado de España!

No hubo que matar el tiempo en el trayecto de la estación de Atocha á la de Humanales, porque resultó agradableísimo; ni hubiera sido fácil á tan expertos tiradores, aun queriendo matarle, pues volaba con más alas que el deseo. Llegaron á Humanales casi sin enterarse de que habían dejado Madrid; y embarcados en la *Góndola* de la Duquesa, en tres cuartos de hora arribaron al palacio de Mohernando, que palacio es por la arribada de su dueña, y por el hijo con que está arreglado, y por el sinnúmero de comodidades y primores que encierra.

Los que en Mohernando han cazado una sola vez, no le olvidan ya nunca. Es precioso. Allí, en mitad de aquel monte de chaparro y carrasca, nada puede ochar de menos el más exigente. Tiene el palacio una linda capilla, juegos de todas clases, sala de fumar, espacioso comedor, un dormitorio de estufas que entibian el ambiente, é infinitad de plantas que le perfuman; arriba, hermosas habitaciones para la Duquesa y sus amigas, y abajo, para los efímeros cazadores, cuyos cuerpos, fatigados durante el día en el

monte, descansan por la noche en sus magníficas camas á la andaluza, siempre limpias como los caños del oro y oliendo á gloria. Creo haberlo dicho en otra ocasión: la especialidad en Mohernando son aquellas camas que dirige la Duquesa, y cuya lana purísima se lava tantas veces como cambia el huésped.

El *comfort* es sobresaliente y la cocina ideal.... Las dos despensas, esencialmente reales y sustanciosas, recuerdan las de Camacho el rico, por lo bien provistas, selectas y abundantes, y podrían servir de modelo, en estos tiempos de Camacho el pobre, á los iniciadores de una *Tienda-Asilo* para glotonas, sibaritas y *gourmets* de todas castas y calibres.

Así como las tentaciones de San Antonio han dado asunto para cuadros originalísimos, las despensas de Mohernando, cuando están colgadas, podrían haberle dado á los bodegonistas castellanos del siglo XII y á los flamencos Teniers y Von Dirken para idealizar las tentaciones de un glotón.... Tanto cuelga y tan bueno.

¿Qué días tan deliciosos los que allí se han cazado! Cinco días primaverales, ahora que en Madrid nos helamos de frío. Mohernando es un verdadero paraíso para los cazadores y para todo hombre de gusto: una brillante sucursal del palacio de la plaza de Cervantes, como decía uno de los expedicionarios. El monte, ya lo dije, es precioso, de chaparro y carrasca; el piso como el de una sala, suave y sin piedras, y la caza está abundantísima. Calculo la extensión de la finca en unas 5.000 fanegas.

Conservado exclusivamente para los aprovechamientos de la caza, cosa notable, se han abierto por todo el calles de 6 y 8 metros, donde el postor coloca las escopetas, pudiendo tirarse divinamente á las piezas cuando atraviesan las pequeñas trochas, sin peligro ninguno para los compañeros del cazador—dicho sea con perdón del Barón de Cortes, que no cesa ahora de declinar por activa y pasiva el verbo *escamatis*.

Estas trochas son el encanto del Barón, y se explica. Uno de los días amenizó el almuerzo refiriendo los fundamentos de su *escamada* epidermis. Ha pegado 17 perdigonadas y ha recibido 7. Sin duda teme la liquidación y que le disparen el saldo....

En esta expedición se cumplían con todo rigor los cánones de la caza. Se salía cuando la caza iba á encamarse. A las doce el almuerzo buscaba en el monte á los cazadores: era suculento y delicioso, de primer orden; un almuerzo que el Barón saludaba con su especial gracejo, y que se devoraba en medio de la más franca y cordial alegría. Sólo se descomulgaba tres cuartos de hora; en seguida á cazar, pues á las cuatro y media ya no se podía. A las seis á comer; tresillo hasta las diez, y después á la gloria, esto es, á las camas de Mohernando.

CAZERÍA EN LOS DÍAS 1, 2, 3, 4 Y 5 DE ENERO DE 1886.

CAZADORES.	DÍA 1.		DÍA 2.		DÍA 3.		DÍA 4.		DÍA 5.	
	Conejos.	Perdices.	Conejos.	Perdices.	Conejos.	Perdices.	Conejos.	Perdices.	Conejos.	Perdices.
Luis de León...	46	1	27	4	2	22	1	2	38	2
Carlos Fernández de Córdoba...	30	1	16	1	10	1	12	1	11	1
Barón de Cortes...	28	1	11	1	13	1	12	1	25	2
Manuel Danvila...	37	1	26	1	12	2	40	1	32	1
Julio Danvila...	25	1	15	1	15	1	marcho.			
	166	1	95	6	3	172	4	2	102	2
TOTAL POR CONVIVIDOS.										
	Conejos.	Chochas.	Perdices.	Liebres.	Zorros.	Piezas.				
León.....	153	5	7	2	»	147				
Danvila.....	115	4	4	»	»	123				
Carlos.....	88	2	»	»	1	71				
Julio D.....	55	4	1	2	»	62				
Barón.....	64	3	2	»	»	69				
	(Hay que añadir las 5 piezas del quinto día, que no están provistas.)					472				
						96				
						568				

El día tercero, el hijo de la Duquesa mató un zorro, macho y muy viejo.

He aquí cómo narra este episodio el Barón de Cortes en carta dirigida al director de *La Epoca*, D. Alfredo Escobar, que también estaba invitado á la fiesta:

«Ojeando ayer un frondoso y pintoresco valle que se titula de *Meslin*, pasó por delante del puesto que ocupaba Carlitos Medinaceli un enorme y viejo zorro, de gorda cabeza, ojos centelleantes y larga y poblada cola: no estaba muy cerca, y del tiro sólo le llegaron algunos plomos de 6.ª á la cabeza; cayó el animal aturdido, pero revoloteándose con mucha vida; corrió á rematarlo el joven ingeniero, pero al acercarse, se levantó el zorro y salió corriendo, no tan ligero que el intrépido cazador no tuviera la suerte de agarrarlo por el extremo de la cola. Y allí fué ella: ¡qué de chillar el animal! ¡qué de vueltas y revueltas con la boca abierta, procurando morder al valiente cazador, que sorteaba ligero á la enfurecida alimama, como hacen los diestros en la Plaza agarrados al rabo del toro! ¡y qué de gritar y correr todos nosotros en auxilio del compañero! Pero sin acercarnos demasiado, no por miedo, sino por aprensión....

«El maldito zorro clavaba sus colmillos en todo lo que al-

canzaba, y duró la lucha hasta que llegaron los ojeadores y atontaron al animal á fuerza de palos, y entonces se le pudo degollar, siempre sostenido por Carlos, que no soltó un instante su presa.

«Recordaremos siempre con gusto este lance del valle de *Meslin*, el cual, según nos contó un viejo ojeador, se llama así porque en tiempos antiguos vino un extranjero muy rico, aburrido del mundo y de la sociedad, se hizo construir una grandiosa casa en el centro del valle, cuyas ruinas se conservan aún, y se conformó con vivir allí retirado y solo, con diez mujeres jóvenes que se trajo para que lo cuidaran.

«Luego nos ha dicho el maestro de escuela que, según un código que hay en la sacristía, resulta que ese *Meslin* era moro, y como tuviera mucho calor en Africa, vino, como las codornices, buscando el fresco.

«En este valle, donde tiramos infinidad de conejos y perdices, nos sirvieron el almuerzo caliente y suculento, con ricos vinos, aromático café y buenos cigarros: entiendo que ni nosotros ni *Meslin* podemos llamar á este valle *Valle de lágrimas*.»

Como se ve, esos días de sol y bonanza fueron de fortuna para los cazadores. El último día llevaban ya cobradas más de 600 piezas, entre ellas 22 chochas. Don Manuel Danvila mató cinco de ellas en media hora, y León 14 conejos en un solo puesto. Después de la cacería de las Encomiendas, creo que no habrá habido otra en que cinco escopetas hayan hecho tanto estrago.

Los honores de la apertura los hizo cumplidísimos el hijo de la duquesa Angela.

Los cazadores de Sueca y Cullera, renunciando á matar más aves acuáticas, saltaron al mar las estancadas aguas de los arrozales. Aquellas dos vastas lagunas artificiales, paraíso y edén de los cazadores, están hoy convertidas en húmedos lodazales, sumamente á propósito para la caza de becasinas, rascones y pollas de agua. Los aficionados las tiran y se divierten.

La desecación de estos artificiales lagos favorece en extremo á la Albufera. En cuanto á las palinpedas les falta aquel albergue, buscan guarida y pasto en el poético lago de agua perenne.

De aquí resulta que los mejores tiradas de la Albufera de Valencia, después de la famosa de San Martín, se hacen en los meses de Enero y Febrero. La del 29 de Diciembre, esto es, la última, ya divirtió más á los aficionados, y sobre todo, aunque no se mató gran cosa, se vió mucha caza, y esto infunde halagüeñas esperanzas.

De todos modos, no se espera tener un año de gran diversión.

El día 3 de Enero tomó posesión de sus cargos la nueva Junta directiva del Casino de cazadores de Valencia. Son plausibles sus propósitos de hacer algo nuevo y provechoso á favor de la caza y en beneficio de los cazadores.

Excelentes y afamados tiradores de la ciudad de los Borjas han retado á sus colegas de la ciudad del Cid á singular torneo venatorio, consistente en matar más palomas soladas á brazo. Al reto de los gaudienses han contestado los valencianos, en carta certificada, recogiendo el guante y aceptando las condiciones que aquéllos propongan. Como va jugado el renombre de buenos tiradores, la apuesta despierta gran interés.

Unos y otros confían vencer en el *match*, pues aunque todos reconocen la mucha fuerza de los contrarios, no desconfían de la propia.

El bueno y excelso San Huberto se ve asediado por las recomendaciones que de una parte le hace San Francisco de Borja y de otra San Vicente Ferrer.

Ha sido brillante la cacería que ha dado D. Federico Rubio en su notable coto de Alcolea.

A pesar de que D. Federico, que regresó hace unos días, confiesa que él y sus compañeros de expedición no matan ni el 10 por 100 de lo que tiran, se han traído á Madrid más de 700 piezas, muchas de ellas liebres y perdices.

Otro secreto de lo que pueden el rigor en la veda y una buena administración.

Los distinguidos aficionados de la corte que forman las sociedades de caza del Pardo están saciando su sed de venganza contra los gamos. Mirábanles como á sus más terribles enemigos, y como á tales les tratan.

Convencida S. M. la Reina Regente de la justicia con que se quejaban los cazadores en su formidable pleito contra los gamos, concedióles graciosamente tres días de matanza, el primero de los cuales fué ayer. En todos los cuarteles arrendados se ha ojeado con arreglo á las instrucciones dictadas por la administración de la finca, y en todos ellos el silbido de las balas se ha confundido con el grito de los ojeadores. No sacrificar á los gamos era sacrificar la finca, porque mientras ellos se reproducían con espantosa fecundidad, agonizaba el mejor cazadero de España y sin disputa uno de los mejores del mundo.

Merced á la sabia medida de S. M., se matarán algunas docenas de reses, quizá cientos; pero la cría de la perdiz y del conejo se hará en buenas condiciones, y el Pardo volverá á ser lo que siempre ha sido.

Ocioso es decir el aplauso con que los cazadores recibieron el permiso Real, no ya solo por el placer de ojear los gamos, sino porque era atendida una queja, mejor dicho, aceptado un consejo del que se hizo eco esta publicación.

Como la primer batida fué ayer, no tengo tiempo para decir mucho de ella.

En el cuartel del Goloso se degollaron 18 gamos, y tengo entendido que hoy han recogido los guardas cuatro reses más, heridas ayer.

El día contribuyó poco a la fiesta. Hizo viento frescachito y nevó algunas horas.

En los ojeos no entró un solo venado ni un cochino. Todo gamos y caza menor.

Ocurrió un episodio digno de nota excepcional. Uno de los socios, el Sr. Vaca, mató tres reses de un solo tiro. Les ensartó la misma bala. El cazador quedó asombrado, y los que presenciaron el hecho apenas acertaban a explicárselo. Las tres reses, una hembra y dos paletillos de poco más de un año, bajaban recelosos por una vereda, cuando el cazador se echó la escopeta a la cara y tomó carne en la primera, sin más pretensiones que derribarla de un buen balazo. Suena el tiro y ¡oh prodigio! caen las tres piezas, dos en el acto y la otra a poco trecho. —Carambola y paños, el mingo en la tronera y quedarse en casa. —No se puede exigir más, a menos que, y esto sí sería excepcional, que habiendo sólo tres reses a la vista, hubiese muerto cuatro el Sr. Vaca.

Por lo visto, los gamos debieron replegarse al ver la acción del tirador, quedando en línea, y facilitando aquel tiro prodigioso.

Después de este fenómeno, no es de extrañar que el andaluz del cuento ensartase de un tiro una bandada de ánades. Verdad que el andaluz cargaba con aguja trapera y guita larga.

En los cuarteles del Hito, Valasco y Torre la Parada también ha habido sus correspondientes ojeos, y los habrá, combinados, en todos los restantes.

El regalo de la Reina es espléndido: dos monterías en Enero a cada sociedad, y dos en Febrero. He oído decir que en las del mes próximo se permitirá también tirar a los venados y a los cochinos.

Con semejante saca de paletos, el Real sitio del Pardo recobrará su antiguo esplendor, engordarán los conejos y levantarán la cabeza las maltraídas perdices.

El temporal de nieves es general en todo el Norte y Noroeste de la Península. Los cazadores populares, es decir, los de los pueblos, han aprovechado tan plausible y frío motivo para infringir los artículos de la Ley de caza que hablan de los días de fortuna.

Sólo así se explica la abundancia de liebres, conejos y

perdices que hay en comarcas totalmente cubiertas de nieve.

Por su parte los lobos han aprovechado también la circunstancia de convertirse los montes en sorbetes para presentarse en sociedad. En Reinosa una banda de ellos ha cometido varias fechorías en las casas y ha puesto espanto en las personas. Los campesinos de un pueblecillo de Huesca han matado dos; y en Pajares una loba ha degollado once reses. Por lo visto darán que sentir este invierno.

Pero lo que aquí ocurre es nada en comparación de lo que en Austria sucede.

Con las fuertes nevadas que han caído también, en la Galitzia y en Hungría son innumerables los lobos que se matan en los ojeos. Los lobos que bajaron de las montañas a principio del otoño, en que tanto recrudesció el tiempo, están causando estragos en los ganados y en los campesinos, que se ven obligados a trasladarse de un pueblo a otro. En las batidas que se han organizado para destruir tan temibles fieras se han matado hasta ahora la importante cifra de ciento veintidós lobos.

Y para terminar....

—Los Sres. de Ruiz Martínez han desistido de organizar la proyectada cacería de perdices y conejos en la provincia de Sevilla, en honor del Sr. Albareda, en vista de haber salido éste a desempeñar la embajada de España en París.

—Se prepara gran montería en unas dehesas de la provincia de Cáceres, a la que concurrirán buenas escopetas de la corte.

—En Oviedo se proyecta para el mes entrante una cazata de osos en los valles y vertientes del Pajares.

—Aun no ha terminado el herradero de la ganadería de reses bravas de Lagartijo, cuando el afamado matador prepara otra fiesta deportiva, que consistirá en una montería en sus posesiones de Córdoba, a la que están invitados distinguidos aficionados de Madrid, Córdoba y Sevilla.

Rafael es un hombre. Gana el dinero con los toros y le gusta con los amigos; con la garrocha en la mano no tiene rival, y recibe marranos con la escopeta como despacha toros con el estoque.

J. STR.

CUADRADO DE PALABRAS.

- 1.º Lapelitos agradables de poseer.
- 2.º Ciudad de la provincia de Jaén.
- 3.º Término náutico.
- 4.º Lo que despierta olor.
- 5.º Río de Asturias.

ADVERTENCIA.

Siendo esta la época de la renovación más numerosa del año, agradeceremos a nuestros suscritores nos avisen si continúan o no suscritos, para no complicar las operaciones de la Administración y poder servir las suscripciones sin interrupción.

Entramos en el décimo año de publicación, y excusamos asegurar que seguiremos ocupándonos con celo de las materias a cuyo fomento y defensa nos hemos consagrado, cuidando de amenizar y dar interés al periódico en las secciones dedicadas a caza, carreras y noticias, y aumentando el número de grabados; dando las gracias a los señores que nos han favorecido en el año pasado y a los que en el presente nos honren con su suscripción.

El mejor modo de hacer el abono es remitiendo libranzas, letras de fácil cobro o sellos de correo a la Administración, la que se encarga de enviar el recibo.

Se facilita un número de muestra, para conocer la publicación, a los que le pidan a la Administración.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRIMERÍA DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compagnie Transatlantique DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevititas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ENERO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CATALUNA**.

El día 20, de Santander, el vapor **SAN AGUSTÍN**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijo de cada mes.

El vapor **ISLA DE MINDANAO** saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. —**Cádiz**: Delegación de la Compañía Transatlántica. —**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá. —**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C. —**Santander**: Angel B. Perez y C. —**Coruña**: D. E. da Guarda. —**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri. —**Cartagena**: Bosch hermanos. —**Valencia**: Dart y C. —**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario hace actualmente, y hasta nuevo aviso, sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 a 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables a la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas cédulas, podrán dirigirse en Madrid, directamente a las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, a los comisionados de dicho Banco.

COMPRA DE CABALLOS

PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO

SE PREPARAN CABALLOS DE SILLA

Mr. Ch. Du Bois.—4, Rue Chalgrin.—PARIS